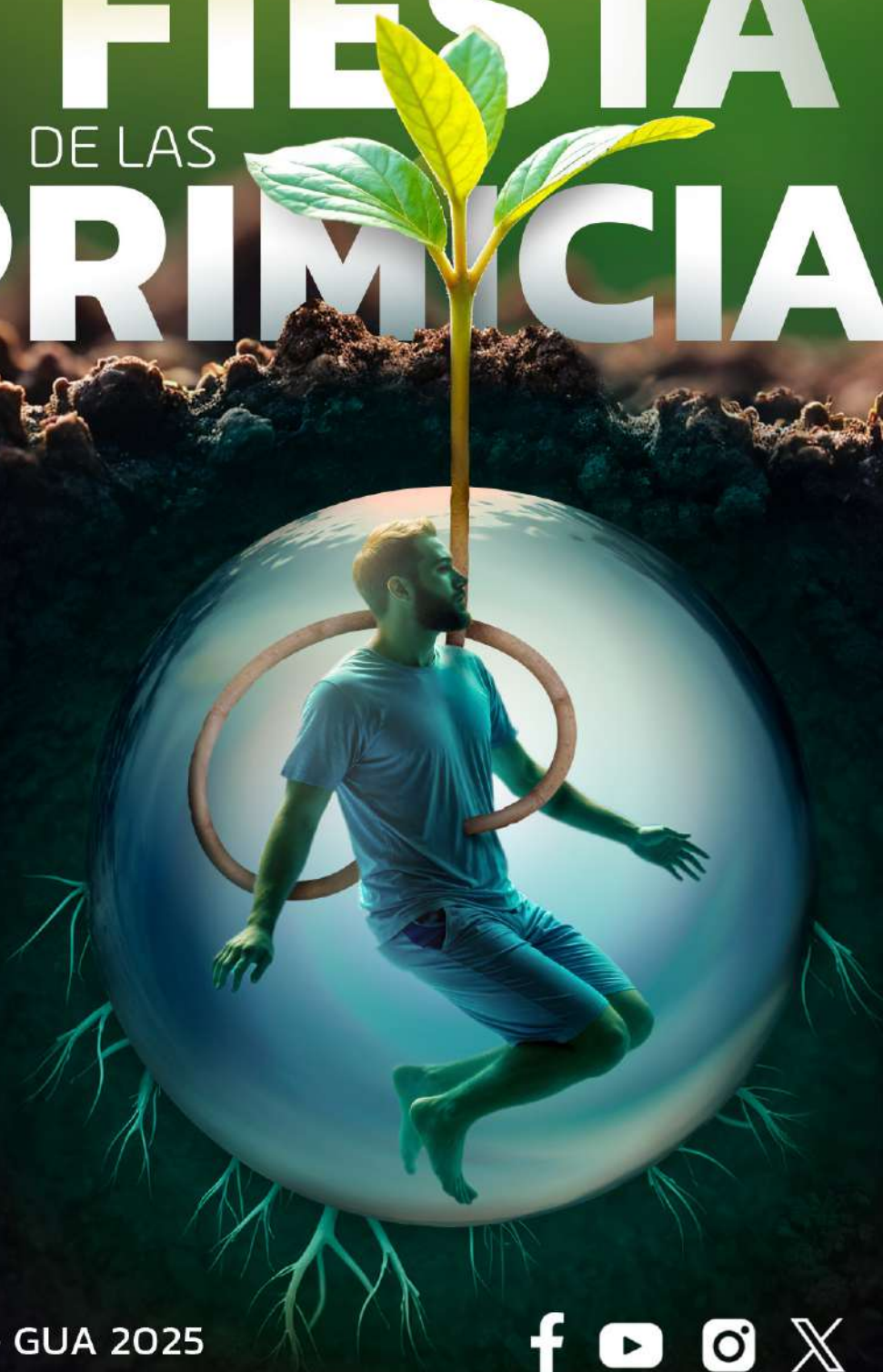


Rhemma

#184

LA VOZ DE LOS CINCO MINISTERIOS

FIESTA DE LAS PRIMICIAS



5 de julio – GUA 2025
AÑO DEL RETORNO



www.ebenezer.org.gt



EDITORIAL

REVISTA RHEMA



“

Enséñanos, Señor, a
sembrar con diligencia,
hasta alcanzar aquello
que has preparado para
nosotros.

- Apóstol Sergio Enríquez



EQUIPO DE TRABAJO

Edición **Revista Rhema #183**



Presidente y Fundador
Apóstol Dr. Sergio Enríquez

Directora Editorial
Lcda. Paola Enríquez

Coordinador Editorial
Diego Figueroa

Directora de Diseño y Contenido
Luisa Barreda de Arana

Community Manager
Ligia Avila
Apoyo CM: Ruth Álvarez

Diseño y Arte
Melany de Batz
Melissa García

Diagramación y Arte
David Guarcas
Mabelyn Manzo
Rafael Cruz

Diseño de Portada
Steve Rompich

Diseño de Posters Internos
Alfredo Ríos
David Guarcas
Analu Valenzuela

Links Audiovisuales
Daniel Figueroa

Fotografía
Ligia Avila
Gabriela de Figueroa
Melissa García
Analu Valenzuela

Revisión Final de Artículos

Coordinación:
Elizabeth de Pérez
Apoyo coordinación:
Alex Ortega

Jennifer Herrera
Otilio Avendaño
Andrea Pérez
José Arana
Ligia Avila

Corrección de Artículos

Gustavo Salguero
Tamara de Salguero
Ligia Avila
Xiomara Fajardo
Libni Apxuac
Ester Aragón
Yohana de Apxuac
Yeimi Vásquez
Ruth Álvarez
Ottoniel Batres
Vilma Cruz
Rafael Cruz

Frases Apostólicas
Génesis Cabrera

App para Móviles
Ministerios Ebenezer
iPhone / iPad / Android

Fotografías
Las fotografías en esta edición cuentan con la licencia: www.freepick.es Subscription ID: 8888cbba-53f1-4094-9afb-8901743dbe53**

Ministerios Ebenezer
temasrevistarhema@gmail.com
www.ebenezer.org.gt

ÍNDICE

¡Haz **click** en cada tema para leerlo!

07

Huerto
Génesis 2:8

09

Una viña
Génesis 9:20

11

La tienda (Hogar)
Génesis 12:8

13

Luz
Salmos 97:11

15

Alegría
Salmos 97:11

17

Justicia
Proverbios 11:18

19

Las palabras de los sabios
Eclesiastés 12:11 (KJV)

21

La Palabra
Marcos 4:14

23

Lo espiritual
1 Corintios 9:11

25

Para el espíritu
Gálatas 6:8

27

Falsos rumores
Éxodo 23:1 (BPS)

29

Aseras
Deuteronomio 16:21

31

Aflicción
Job 4:8

33

Iniquidad
Proverbios 22:8

35

Huertos sagrados
Isaías 17:10 (BDN)

37

Desconocimiento
Oseas 5:8 (DHH)

39

Viento
Oseas 8:7

41

Para la carne
Gálatas 6:8

ÍNDICE

¡Haz **clic** en cada tema para leerlo!

43 Sembrar con lágrimas
Salmos 126:5

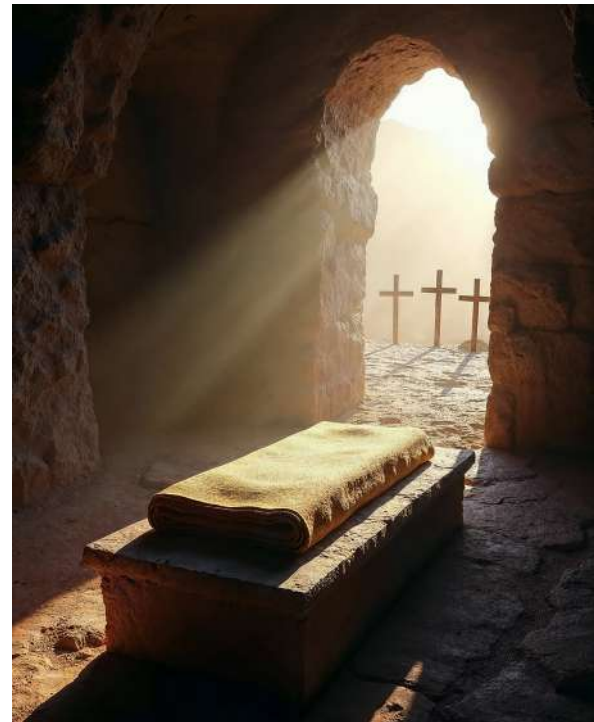
45 Ser proactivos
Eclesiastés 11:4

47 Perseverancia
Eclesiastés 11:6

49 La necesidad de morir
1 Corintios 15:36

51 Sembrar en esperanza
1 Corintios 15:37

53 Ayudar a otros
Gálatas 6:1 (NPE)



LA FIESTA DE LAS PRIMICIAS

Gálatas 6:7 LBLA

"No os dejéis engañar, de Dios nadie se burla; pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará."



SIEMBRAS ATÍPICAS BUENAS:

Huerto, Génesis 2:8

Una viña, Génesis 9:20

La tienda (Hogar), Génesis 12:8

Luz, Salmos 97:11

Alegría, Salmos 97:11

Justicia, Proverbios 11:18

Las palabras de los sabios, Eclesiastés 12:11 (KJV)

La Palabra, Marcos 4:14

Lo espiritual, 1 Corintios 9:11

Para el espíritu, Gálatas 6:8



SIEMBRAS ATÍPICAS MALAS:

Falsos rumores, Éxodo 23:1 (BPS)

Aseras, Deuteronomio 16:21

Aflicción, Job 4:8

Iniquidad, Proverbios 22:8

Huertos sagrados, Isaías 17:10 (BDN)

Desconocimiento, Oseas 5:8 (DHH)

Viento, Oseas 8:7

Para la carne, Gálatas 6:8



LEYES PARA SEMBRAR:

Sembrar con lágrimas, Salmos 126:5

Ser proactivos, Eclesiastés 11:4

Perseverancia, Eclesiastés 11:6

La necesidad de morir, 1 Corintios 15:36

Sembrar en esperanza, 1 Corintios 15:37

Ayudar a otros, Gálatas 6:1 (NPE)

01



Por: Willy González

Huerto

Versículos de estudio

Génesis 2:15
Eclesiastés 2:5
Cantares 4:12

Cantares 6:2
Isaías 58:11
Amós 9:14

[Ir al índice](#)

“

Jesucristo es nuestra preciosa semilla.

El Señor instituyó fiestas que debía celebrar el pueblo de Israel, pero la iglesia no las celebra literalmente porque es un pacto diferente, sin embargo, sí debemos saber su significado espiritual y aplicarlo, por ejemplo, no celebramos la pascua, porque Cristo es nuestra pascua y lo recordamos cuando participamos de la Santa Cena. También, había una Fiesta de las Primicias que no se debe de tomar como una actividad para recaudar fondos, sino analizar su significado que habla de hacer fiesta cuando se recogen los primeros frutos de lo que se sembró. Analicemos qué cosas debemos sembrar y cómo hacerlo para tener un desarrollo adecuado en nuestras vidas, hay varios tipos de siembras atípicas buenas, como sembrar la palabra, lo espiritual, luz, alegría, y siembras atípicas malas, como falsos rumores, aflicción, vientos, sembrar para la carne.

Estudiaremos al huerto como una semilla que sembró Dios para ver cuáles son los beneficios de dicha siembra: “Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado” (Génesis 2:8).

El huerto de los aromas

En Cantares 4:16 se habla del huerto de los aromas y esto nos recuerda a aquella mujer que dio un frasco de alabastro que contenía perfume de nardo puro, algo extremadamente valioso en aquel tiempo, lo hizo como señal de agradecimiento y amor al Señor por el perdón recibido, eso se traduce en adoración pura. Aquella casa se llenó de aroma a pesar de las críticas, en el huerto que cosechamos debe haber agradecimiento por el sacrificio de nuestro Señor Jesucristo.

El huerto del sustento

Existe un huerto donde el Amado nos apacienta y lo vemos en Cantares 6:2; ese sustento significa cuidado, alimentar, también ser amigable, es todo aquello que nos hace sentir bien, sentirse cuidado por un pastor, es sentirnos seguros en medio de cualquier situación.

El huerto de Uzza

En 2 Reyes 21:18 aparece el huerto de Uzza, puede traducirse como el huerto de fuerza y lo podemos relacionar con la fuerza que Dios manda en diferentes oportunidades, como en el caso de Caleb que recibió fuerza del Señor a sus 85 años, tenía fuerzas para conquistar su herencia, la fuerza

que Dios puede dar aún en la vejez, también, recordemos a Gedeón cuya fortaleza era su sinceridad. Dios nos da fortaleza, sin embargo, siempre debemos saber que no es nuestra, ya que al hacernos fuertes se pueden cometer errores como Uzías que llegó a usurpar el sacerdocio cuando se hizo fuerte.

El huerto de los nogales (Cantares 6:11)

Este lugar es muy significativo, el nogal es un árbol grande y frondoso, se dice que su sombra es placentera. Esto nos habla de cobertura, de reconocer autoridad, lo que trae como consecuencia reposo, si tenemos un ministerio que nos cubra tendremos el fruto de la siembra de un huerto. También podemos ver que el Señor descende para ver si hay frutos, si tenemos este huerto debemos dar frutos y aquí podríamos hablar de los 12 frutos del Espíritu Santo, esto produce una autoevaluación para ver si estamos siendo fructíferos.

Huerto de Getsemaní

En Marcos 14:32 vemos uno de los momentos más difíciles que atravesó el Señor en la tierra, su alma se angustió hasta la muerte, se quedó solo y traicionado. Este es el lugar donde podemos pasar los momentos más difíciles incluso podemos ser traicionados, sin embargo, el Señor clamó por ayuda y solo escuchó un silencio, Él pagó ese precio para que cuando pasáramos por ese lugar, nosotros sí obtuviéramos respuesta, para ser auxiliados y escondidos en sus heridas. Sabemos también que Getsemaní significa “prensa de aceite” el lugar donde se procesan las olivas para dar un producto maravilloso, es decir, cuando salimos de este huerto emanamos una fragancia que agrada al Señor.

El huerto del sepulcro

José de Arimatea, un discípulo secreto del Señor, lo puso en un sepulcro que había excavado, — estaba en un huerto —, esto nos enseña que este huerto provee de un lugar para morir a nosotros mismos, como decía el apóstol Pablo “yo cada día muero”, pero también nos deja ver que si aquel hombre dio su sepulcro para el Señor quizá nunca tuvo necesidad de utilizarlo.

El huerto de la esperanza

En Jeremías 31, Dios le da a Israel otra oportunidad, lo consuela y cambia su lamento en alegría y entonces en el versículo 12 vemos como el alma herida se convierte en un huerto de riego donde nunca más tendrá dolor. Es el huerto de la restauración y la esperanza, donde existe la posibilidad de ser felices.

¡Se siembra un huerto para obtener su fruto que será un día probado por nuestro Amado!

02



Por: Piedad de González

Una viña

Versículos de estudio

Salmo 80:8-9, 14-15
Mateo 13:3-9 RV1960
Mateo 21:28-30

Cantares 1:6 RV1960
Jeremías 31:5
Proverbios 31:16

[Ir al índice](#)

“

El Padre nos ha bendecido para bendecir.

Génesis 9:20 dice: “Entonces Noé comenzó a labrar la tierra, y plantó una viña”. La viña es otra de las siembras atípicas buenas, se debe cosechar de ella varias viñas que contienen muchas bendiciones. Veamos cómo se debe hacer este proceso para sembrar esta valiosa semilla.

Sin mezclas

Deuteronomio 22:9 dice que no se debe sembrar una viña con semillas diversas porque esto hará que se pierda todo el fruto, — no mezclar —, se puede aplicar a tener un pensamiento doctrinal puro, saber la diferencia entre lo espiritual y lo humano, no contaminar el discurso divino con filosofías humanistas o tratar de hacer por la carne lo que debe hacerse por el Espíritu, también nos llama a no participar del ecumenismo.

Cercar y cavar la viña

Cantares 6:1 habla de una viña cercada, que está protegida; esto implica ser cubiertos por ministros primarios, también se guarda una viña cavándola y regándola para proveerle agua, esto es estar provisto siempre de la palabra y la llenura del Espíritu Santo.

Despedregar

Isaías 5:2 habla de despedregar, es quitar las piedras de tropiezo que pueden ser pensamientos humanos; es quitar la piedra del sepulcro para ver la resurrección, para evangelizar y discipular como le sucedió a Lázaro, también se necesita despedregar para que la semilla figura de la palabra produzca una raíz profunda y cuando vengan los problemas no permanezcan, esto es quitar importancia a lo temporal para obtener lo eterno.

Edificar una torre

Mateo 21:33 dice que en una viña es necesario edificar una torre, esto nos habla de un lugar alto para protección en donde se colocan atalayas, figura de los ministerios que cuidan la viña, necesitamos ministros que nos avisen del peligro y nos ayuden a cazar las zorras que destruyen las viñas.

La viña de Nabot

En 1 Reyes 21 leemos cómo el rey Acab quiere la viña de un hombre llamado Naboth, cuyo nombre significa “profecías”, esto se refiere a que para cosechar debe haber una unción profética, valorar el

don de la profecía, el ministerio profético y darle preponderancia a la palabra profética más segura que es la que está escrita y a su interpretación. Nabot consideraba su viña como su heredad.

La viña de la generosidad

En Deuteronomio 24:21 se explica una de las leyes de la cosecha que el Señor da, esta es que al vendimiar una viña había que dejar una parte para el extranjero, el huérfano y la viuda. Esto nos enseña a ser generosos, pensar en el necesitado y saber que no todo gira alrededor de nuestras necesidades, y que una parte de la bendición que Dios nos da es para bendecir a otros.

La viña de Salomón

Salomón tenía una viña en Baal-hamón, lugar que significa: el señor de la abundancia o de la riqueza. Salomón tuvo un reino próspero, sabemos que esto no solamente habla de riqueza material sino también espiritual, las riquezas de la sabiduría de Dios, las riquezas del entendimiento para conocer el misterio de Dios, las riquezas de su gloria, etc., de las cuales hemos sido enseñados y podemos también obtenerlas.

La viña del retorno

Amós 9:14 habla de un momento hermoso, la restauración del bienestar de Israel y para demostrarlo Dios les dice que podrán tener viñas y comer de sus frutos, esto sería señal de retornar de la cautividad, era la señal de que cambiaba los tiempos, que venía alegría en vez de tristeza, volvería la prosperidad y vendría un tiempo de restauración. Esta viña nos habla de la misericordia de Dios y aunque estemos separados de Él, nos hará volver.

La viña de la felicidad

La amada en Cantares 1:14 compara al amado con las viñas de En-gadi, que significa manantial de cabras o felicidad, un lugar de alegría, donde a pesar de sembrar con lágrimas se cosecha con regocijo, no dependiendo de las circunstancias. Recordemos al apóstol Pablo estando en prisión decía a sus discípulos que se regocijara, que fueran felices, esta viña se puede utilizar para servir, para dar, porque Dios ama al dador alegre. También podríamos ver el hogar como una viña atípica, porque el Salmo 128 compara a la esposa con una vid que lleva frutos, uvas de donde se saca el vino figura del gozo. Esto significa que la semilla que sembró el esposo es el temor al Señor y el fruto que cosechará es el gozo en el hogar.

Si plantamos una viña obtendremos todos los beneficios de dicha siembra y podremos decir al Amado que venga a probar de los dulces frutos de sus diferentes viñas, para que Él se goce con nosotros, su amada, su iglesia que anhela su retorno.

03



Por: Hilmar Ochoa

La tienda (hogar)

Versículos de estudio

Génesis 2:15
Isaías 61:3-4
Cantares 4:12

1 Reyes 21:1-16
Isaías 5:1
Cantares 2:15

[Ir al índice](#)

“

Jesucristo resplandece en nuestro corazón.

Génesis 26:25 LBLA: “Y él construyó allí un altar e invocó el nombre del Señor y plantó allí su tienda ...”. Al igual que lo hizo Abraham (Génesis 12:8), Isaac plantó su tienda junto a un altar que había construido, en el cual invocó el nombre del Señor. Como podemos notar, Isaac hizo dos cosas casi de manera simultánea: edificó un altar e instaló su tienda. De la misma manera que hizo Salomón durante su reinado solo que, a mayor escala, ya que primero edificó el templo que dedicó al Señor y luego edificó su propia casa. Esto nos enseña que nuestra comunión con Dios es vital para poder plantar y edificar un hogar.

La palabra tienda que se emplea en nuestro versículo base se deriva del término hebreo H168 *Ojél*, que puede traducirse: cabaña, morada, casa y hogar. Por lo que entendemos que la tienda no se refiere únicamente al lugar de habitación, sino también al hogar conformado por las personas que habitan en esa morada.

Plantar tiene varios sinónimos, como sembrar, cultivar, fundar, establecer. Considerando que esta revista está enfocada en las diferentes semillas que pueden sembrarse, y entendiendo que estas son semillas atípicas que deben verse desde una óptica espiritual, podemos decir que el hogar es como una semilla que se debe sembrarse, o como un árbol que debe plantarse y cultivarse. Esto se refiere al establecimiento o fundación de una familia. Así como es de importante el lugar y el ambiente para sembrar una semilla o plantar un árbol, así de importantes son los cuidados que deben tenerse para el establecimiento de un hogar. Es interesante que cuando se habla de la edificación de la casa en el Salmo 127, se utiliza el término hebreo H1129 *Baná*, cuya raíz primaria significa construir y, figurativamente labrar. Este mismo término *Baná* se emplea en Génesis 2:22, cuando Dios formó a la esposa de Adán. De manera figurada, podemos decir que Dios labró una esposa.

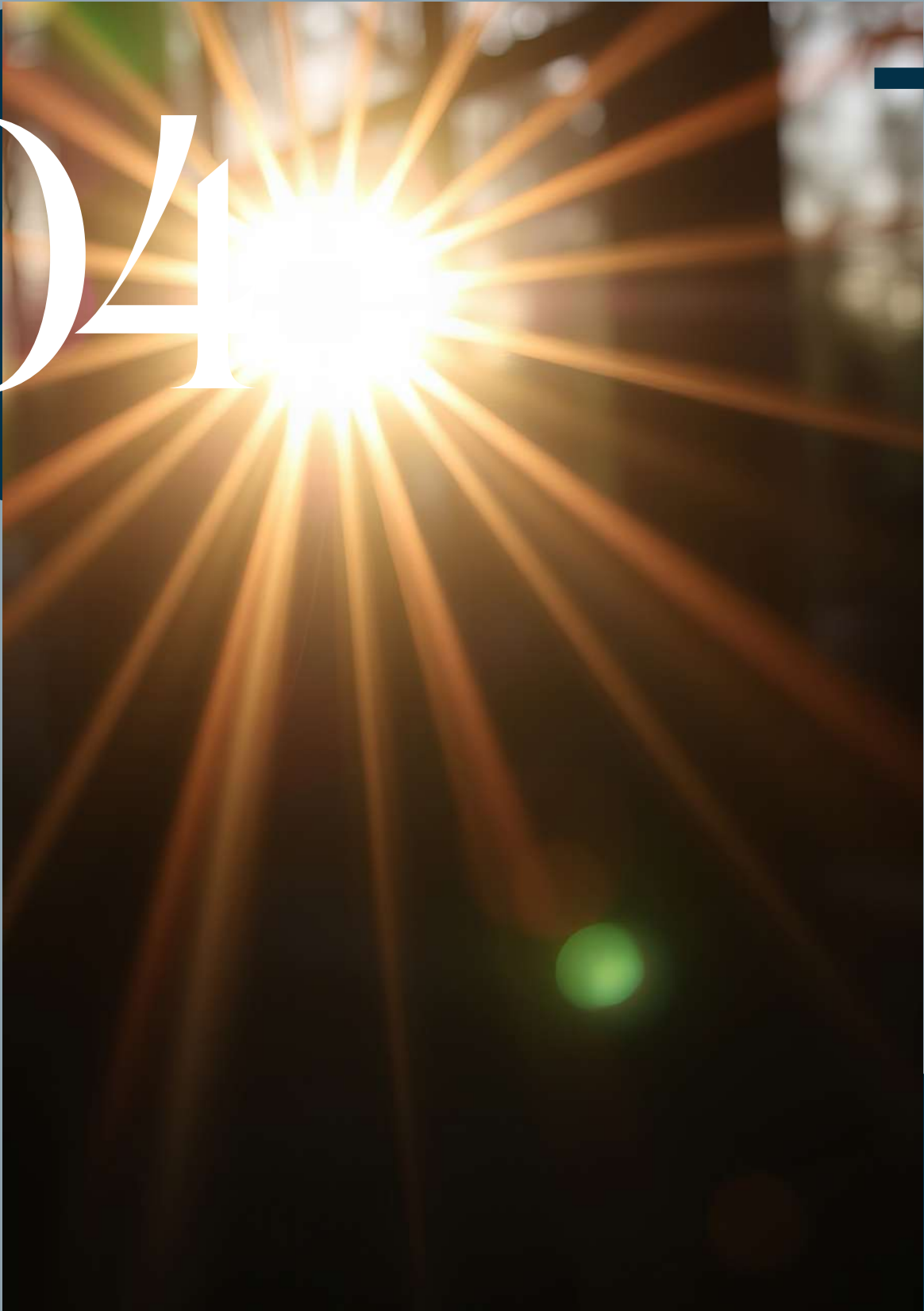
Desde el punto de vista agrícola, labrar se refiere al conjunto de tareas destinadas a preparar el suelo para la siembra; es decir, que es el proceso de preparación que precede a la siembra. No es casualidad que Dios pusiera al hombre que había formado en un huerto para convertirlo en labrador. Por esa razón, el Señor nos compara con árboles de justicia y nos ve como un plantío. Cuando se refiere a su amada iglesia le dice: “Huerto cerrado eres amada mía” (Cantares 4:12).

De la raíz hebrea *Baná*, que se traduce edificar y labrar, se deriva el término H1121 *Ben*, que principalmente se traduce hijo, pero también se traduce renuevo, rama o vástago. Y cuando vamos al Salmo 128, que es un capítulo que habla del hogar y las bendiciones que Dios promete al hombre que le teme, Dios dice: “Tu mujer será como una vid fecunda plantada en los interiores de tu casa, tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa” (Salmo 128:3 LBLA). Dios compara a los miembros del hogar con elementos que se siembran o se plantan. Por esta razón, cuando se habla de la simiente o descendencia se está hablando de semillas; y cuando se habla del esperma, también se refiere a una semilla. Es decir, cuando el hombre engendra un hijo, se convierte en un sembrador que planta una semilla, y la mujer pasa a ser una tierra fértil que recibe esa semilla para convertirla en un fruto. Por esa razón, en el Salmo 127 dice que los hijos son un fruto de alta estima que se forma en el vientre.

Cuando hablamos de plantar un hogar, es importante recordar que la familia se compara con una viña que debemos cuidar, tal como lo hizo Nabot, quien estuvo dispuesto a dar su vida por defender la viña que consideraba su herencia. También podemos ver el ejemplo del Señor como un viñador, que compara a Israel (su esposa) con una viña que Él mismo plantó con vides escogidas en una ladera fértil. La Escritura nos enseña que la cercó alrededor, hizo una torre en medio de ella y la cultivó de la mejor manera. Por consiguiente, debemos considerar que si una viña se debe cercar, es porque hay enemigos que procurarán dañarla. Por eso, la palabra de Dios dice que la falta de entendimiento hace que un hombre descuide su viña. Además, se menciona en las Escrituras que hay zorras pequeñas que echan a perder grandes viñas.

También es importante considerar que plantar el hogar se refiere a las siembras que debemos hacer dentro del hogar, o sea que el primer lugar donde debemos aprender a sembrar es en el hogar. Recordemos que se puede sembrar amor, gozo, alegría, paz, honra y, ¿por qué no decirlo?, también se puede sembrar materialmente.

Por último, deseo resaltar el hecho de que, si el hogar se puede sembrar, esto significa que el hogar y los miembros que lo conforman son una semilla valiosa que debe sembrarse. Considerando que sembrar también es sinónimo de ofrendar, debemos aprender a ofrendar nuestro hogar, como lo hizo Abraham que subió al monte de la adoración a ofrendar a su único hijo. De esa manera, al dedicar a nuestra familia al Señor, estamos ofrendado nuestra casa como una siembra agradable delante de Dios.



04

Por: Ramiro Sagastume

Luz

Versículos de estudio

Éxodo 10:23
Job 3:16
Job 12:22

Salmo 4:6
Salmo 36:9
Salmo 37:6

[Ir al índice](#)

“

Dios nos provee de frutos para sembrar en la tienda.

Salmos 97:11 LBLA: “Luz se ha sembrado para el justo, y alegría para los rectos de corazón”.

En el ámbito espiritual existen algunas semillas atípicas, es decir que no encajan dentro de lo que se considera normal o común en nuestra mente, pero debemos tener claro que nuestros pensamientos, no son los pensamientos de Dios, ni nuestros caminos, sus caminos (Isaías 55:8-9), por lo que nuestra mente debe ser renovada y no adaptarnos a lo estipulado por el mundo (Romanos 12:2-3) y debemos saber que tenemos la mente de Cristo (1 Corintios 2:16), por medio de la cual vemos las cosas como Él las ve y las comprendemos como Él quiere que las entendamos.

Dicho esto, volvamos al versículo base de este artículo, el cual nos deja ver que la luz es una semilla que se ha sembrado para el justo (Salmo 97:11) y aquí es donde surgen las dudas: ¿Cómo es posible que la luz sea una semilla? y ¿Cómo puede sembrarse luz? Para entender esta verdad, nuestra manera de pensar debe ser espiritual y adaptada a la mente de Cristo; debemos indagar en su palabra y preguntarle al Espíritu Santo, quien es el que nos ayuda a entender todas las cosas.

Empecemos por definir ¿qué es luz? Según el Diccionario RAE, es un agente físico que hace visibles los objetos, es la claridad que irradian los cuerpos. La describe como el día y también la ejemplifica como un modelo de persona con diversas cualidades, que es capaz de guiar a otros, pero bíblicamente ¿qué es la luz? Viene de la palabra hebrea H216 *Or* de la raíz H215 que entre sus muchas acepciones están: iluminación, alba, resplandecer, sol, encender, aclarar, entre otras.

Podemos decir entonces que luz es todo lo contrario a las tinieblas. El primer caso que vemos en la palabra es en el relato de la creación, en donde Dios dice: “Hágase la luz” (Genesis 1:3). Recordando esta orden dada por Dios en el principio de su creación, podemos aplicarla en nuestras vidas, específicamente en aquel momento inolvidable cuando le entregamos nuestra vida a Cristo y nos sacó de una vida de tinieblas a su luz admirable. Dios mismo dijo que de las tinieblas resplandecerá la luz y es el que ha resplandecido en nuestros corazones (2 Corintios 4:6). Jesús dijo: “Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará más en tinieblas” (Juan 8:12). Sabemos que Cristo Jesús es

la preciosa semilla que murió para que nosotros tuviéramos vida y fuéramos justificados por medio de Él por eso dice el Salmo base: “Luz ha sido sembrada para el justo” y si lo hemos recibido en nuestro corazón, esa semilla de luz ha sido implantada en nuestros corazones por eso también la Biblia nos dice: “Ustedes son la luz del mundo” (Mateo 5:14).

A partir de esto, tú y yo somos buena semilla, por lo cual debemos tener una vida que refleje la luz de Cristo, los frutos que esa luz ha cosechado en nuestros corazones y estar consagrados a Él para que vean a Jesús en nosotros. Con nuestro testimonio podemos sembrar en otros la misma luz que en un día fue sembrada en nosotros, e ir a aquellos que no tiene fe ni esperanza (Isaías 9:2). Pablo aconseja a su hijo Timoteo diciendo: “... se ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, fe y pureza” (1 Timoteo 4:12). Estas cualidades reflejan la semilla de la luz de Cristo en nosotros. Luz es sinónimo de amanecer. Cuando Cristo llega a nuestras vidas se hace de día en nosotros y comienza a salir el sol de justicia que es Cristo Jesús, quien es como un hermoso resplandor después de la tormenta, luz que hace germinar la tierra por medio del agua de la palabra.

En la creación, Dios también creó los astros que proyectan luz. La lumbrera mayor que es el sol, para que señorease el día y la lumbrera menor que es la luna para que señorease en la noche (Genesis 1:16). En el Cantar de los cantares se habla de la mujer que sube del desierto, la cual es figura de la iglesia ascendiendo de la tierra a su encuentro con Cristo en las nubes y se menciona que se levanta como el alba que se presenta tan hermosa como la luna, resplandeciente como el sol e imponente como escuadrones abanderados (Cantares 6:10). Aquí vemos cuatro niveles en que la luz debe desarrollarse en la iglesia hasta que la semilla, llamada luz llegue a su plenitud y así poder ser arrebatados/arrancados de la tierra. La iglesia debe sembrar la semilla de la luz a todas las naciones.

Entendemos entonces que todo lo que se siembra debe desarrollarse, que cada semilla lleva un proceso. Se debe invertir en ella tiempo y cuidados y no necesariamente se cosecha de inmediato. Aun estando en la prueba más dura, Dios nos sacará a luz y veremos su justicia (Miqueas 7:9). La luz debe brillar en nosotros y hacia los demás y así estaremos sembrando para cosechar más adelante. Recuerda que: “irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla, pero volverá con regocijo trayendo llenas las gavillas” (Salmo 126:6). Así que no te canses de hacer el bien sembrando la luz de Cristo en los demás, pues a su debido tiempo cosecharás.

05



Por: Ana Julia de Sagastume

Alegría

Versículos de estudio

2 Crónicas 7:10
Salmo 51:8
Mateo 5:12

Isaías 29:19
Isaías 9:3

[Ir al índice](#)

“

Nuestro Dios nos ciñe de alegría.

La palabra alegría viene del hebreo H8056 *Shimkjá*, según el Diccionario Strong su traducción es: jovialidad, alborozo, alegrar, gozo, gozoso, placer, regocijo. Según la RAE, es un sentimiento grato y vivo que suele manifestarse con signos exteriores. Otros diccionarios dejan ver que la alegría es igual al gozo, satisfacción, estar contentos, júbilo y regocijo.

La alegría, es una semilla que fue sembrada en nosotros en el momento que nuestro Señor nos encontró y le abrimos nuestro corazón. No sé de dónde venías tú, pero yo, venía de la total oscuridad donde tal vez pensaba en alegría como solamente un momento de diversión, pero en la intimidad y en lo profundo del corazón, únicamente había tristeza, angustia y desesperanza, pero Dios que es bueno y grande en misericordia nos rescató de esa vana manera de vivir y se cumplió la palabra: “Has cambiado mi lamento en baile, desataste mi cilicio y me ceñiste de alegría” (Salmo 30:11).

¿Qué debemos hacer entonces para que esa semilla no solamente de fruto, sino que también nosotros podamos darles a otros de esa semilla? Alimentarnos de la palabra de Dios y dejar que el Espíritu Santo nos llene constantemente, alegrará nuestro corazón y nuestro rostro lo dejará ver (Proverbios 15:13). También la presencia de Dios en nuestras vidas nos mantendrá alegres, podemos verlo en la Escritura cuando David lleva el arca del pacto a la ciudad de David: “Así David y toda la casa de Israel conducían el arca de Jehová con júbilo y sonido de trompeta” (2 Samuel 6:15). Esa alegría que sentimos en nuestro corazón, que no depende de cosas materiales ni de las situaciones que nos rodean, es la que nos hace deleitarnos en la presencia de Dios y conducirnos para alabarle: “Entraré al altar de Dios, al Dios de mi alegría y de mi gozo, y te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío” (Salmo 43:4).

Muchas veces tenemos situaciones adversas, talvez problemas de salud o escases, pero todo esto también es pasajero porque no para siempre se trilla el trigo, es únicamente un proceso que se tornará en bendición para nuestra vida, porque en medio de cualquier prueba el poder de Dios se manifiesta y después de pasar esos momentos todo será diferente: “Entonces nuestra boca se llenará de risa, y nuestra lengua de alabanza; entonces dirán entre las naciones: Grandes cosas ha hecho Jehová

con estos. Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros, estaremos alegres” (Salmo 126:2-3).

Asimismo, podemos ver el ejemplo de Ana, ¿cuánto tiempo sufriría esa angustia? a tal punto que estaba enferma en su espíritu, pero después de derramar su alma delante del Señor, llegó el maravilloso milagro en su vida; logró levantarse y elevar un cántico que quedó escrito, donde dijo: “...Mi corazón se regocija en Jehová” (1 Samuel 2:1).

Somos llenos de alegría, cada vez que escudriñamos la Biblia allí encontramos las palabras más dulces que son un bálsamo a nuestro corazón, palabras que nos guían, enseñan, fortalecen; es impresionante cómo Dios dejó plasmado todo lo que necesitamos: “Cuando me hablabas, yo devoraba tus palabras; ellos eran la dicha y la alegría de mi corazón, porque yo te pertenezco, Señor y Dios todopoderoso” (Jeremías 15:15 DHHD). Se imagina cuando el Señor Jesús estaba en esta tierra con los discípulos y les dijo: “Estas cosas os he hablado para que mi gozo esté en vosotros y vuestro gozo sea cumplido” (Juan 15:11). Él sabía que lo que les estaba enseñando era sobre el amor del Padre y de cómo también Él los amaba y ello les ayudaba a permanecer en Él (Juan 15:9-11). Los discípulos aprendieron que, a pesar y en medio de cualquier circunstancia —persecución, por ejemplo— estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo, pues sabían lo que habían recibido. De igual manera, nosotros debemos estar firmes en lo que hemos creído para que tengamos siempre la esperanza de nuestra redención: “Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo” (Romanos 15:13).

La justicia también nos trae alegría, hay varios versículos que lo mencionan, por ejemplo: “Has amado la justicia y aborrecido la maldad, por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros” (Salmo 45:7). Actuar con justicia debe ser para nosotros una forma de vida —pues somos justos porque Dios nos justificó—, nuestro actuar debe ser recto delante de Dios y también como testimonio para los hombres. Nuestro corazón se alegra también cuando tenemos la oportunidad de dar y compartir de lo que Dios nos ha dado a nosotros.

Nuestro mayor anhelo debe ser estar preparados para el encuentro con nuestro Amado y esa esperanza es la que nos hace permanecer y llena de gozo nuestro corazón (Proverbios 10:28). Así que como dice en Hechos 10:24: “Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo”. Esforcémonos en llegar a la meta con alegría, sabiendo que nos espera la corona de la vida.

did not turn back till they were consumed.
... them through, so that they were not able to rise;
... fell under my feet.
... didst gird me with strength for the battle;
... didst make my assailants sink under me;
... didst make my enemies turn their backs to me,
... those who hated me I destroyed.
... cried for help, but there was none to save,
... cried to the LORD, but he did not answer them.
... them fine as silver before the king;
... didst deliver me from strife with the peoples;
... didst make me the head of the nations;
... the whole world heard of my power,
... cringing to me.
... lost heart,
... came trembling out of their fastnesses.
... LORD lives; and blessed be my rock,
... exalted be the God of my salvation,
... who gave me vengeance
... subdued peoples under me;
... delivered me from my enemies;
... thou didst exalt me above my adversaries;
... didst deliver me from men of violence.
... is I will extol thee, O LORD,
... among the nations,

... edge.
3 There is no speech, nor are their voices heard,
4 yet their voice^k goes out through the earth,
and their words to the ends of the world.

In them he has set a tent for himself,
5 which comes forth like a branch, leaving his chamber,
and like a strong man runs with joy.

6 Its rising is from the end of the earth and its circuit to the end of the earth, and there is nothing hidden from its heat.

7 The law of the LORD is perfect, converting the soul;
the decrees of the LORD are straight, giving light to the eyes;

8 the fear of the LORD is the beginning of wisdom;
rejoicing the heart;
the commandment of the LORD is clear, quickening the eyes;
the LORD is clean, without guile.

9 the ordinances of the LORD are righteous, and righteous altogether.
10 More to be desired are they than gold,
even much fine gold;
sweeter also than honey and drippings of the honeycomb.

11 Moreover by them is thy servant warned;
in keeping them there is great reward;

12 But who can discern his error? Clear thou me from hidden faults.

13 Keep back thy servant also from sumptuous sins;
let them not have dominion over me!

Then I shall be blameless, and innocent of great transgression.

14 Let the words of my mouth

Por: Raymundo Rodríguez

Justicia

Versículos de estudio

Juan 12:24
2 Corintios 9:11

Colosenses 2:12-14
Isaías 53:7

“

Jesucristo es la primicia de Justicia.

Proverbios 11:18-19 LBLA dice: “El impío gana salario engañoso, pero el que siembra justicia recibe verdadera recompensa. Él que persiste en la justicia alcanzará la vida, y el que va en pos del mal, su propia muerte”.

2 Corintios 9:10 LBLA: “Y el que suministra semilla al sembrador y pan para su alimento, suplirá y multiplicará vuestra sementera y aumentará la siega de vuestra justicia.

La siembra y cosecha trata de un principio y en la Biblia lo encontramos reflejado en varios versículos, entre ellos Gálatas 6:7-9 y 2 Corintios 9:6 y por su puesto también en el Antiguo Testamento.

Veamos ahora como podemos entender la justicia como una semilla y como una actividad que tiene su fruto. La justicia ha sido un “valor” dentro de la historia de la humanidad, al menos un aspecto aspiracional de todas las sociedades. Cuando los hombres empezaron a vivir en comunidades necesitaron de líderes como también de fuerza laboral. Eso llevó a relaciones de beneficio mutuo (trabajo y remuneración) y que muchas veces terminaron en lo que se llamó injusticia o falta de justicia, resultando en descontento.

La enciclopedia en línea “Concepto” ofrece contenidos interesantes, relacionados con la justicia. Dice que la justicia es la virtud de dar a cada uno como le corresponde, además, que persigue el bien común, que garantiza el orden y la paz social, que no es arbitraria, que es objetiva y racional. También indica que se relaciona con la honradez, la equidad y la verdad (www.concepto.de/justicia/). Creo que aquí nace nuestro problema y es que esos conceptos nos rodean desde el seno del hogar, la escuela, la universidad, el trabajo y la sociedad. Entonces, normalmente tenemos la dificultad de entender estos conceptos según la Biblia porque hay un posicionamiento que ha tomado tiempo y se ha ubicado en nuestra mente y corazón. Pienso que la llamada falta de justicia ha dado lugar a grandes movimientos sociales y que han resultado en un fracaso total, por ejemplo, el comunismo y hasta la Revolución Francesa.

Ahora que estamos en el Señor, debemos renovar nuestra mente, debemos dejar atrás esos conceptos que son resultado de obras humanas y extendernos a los conceptos que la Biblia nos trae. Entonces, lo primero que debemos comprender en nuestro corazón es que la justicia de Dios es mucho más que las definiciones humanas. No compararé contra

esas definiciones porque creo que no podemos comparar la justicia de Dios “hacia abajo” sino más bien esforzarnos en conocerla de acuerdo con su propia esencia: “De Dios viene el que vosotros estéis en Cristo Jesús, el cual, por iniciativa de Dios, se hizo nuestra sabiduría, como también justicia, santificación y redención” (1 Corintios 1:30 CST).

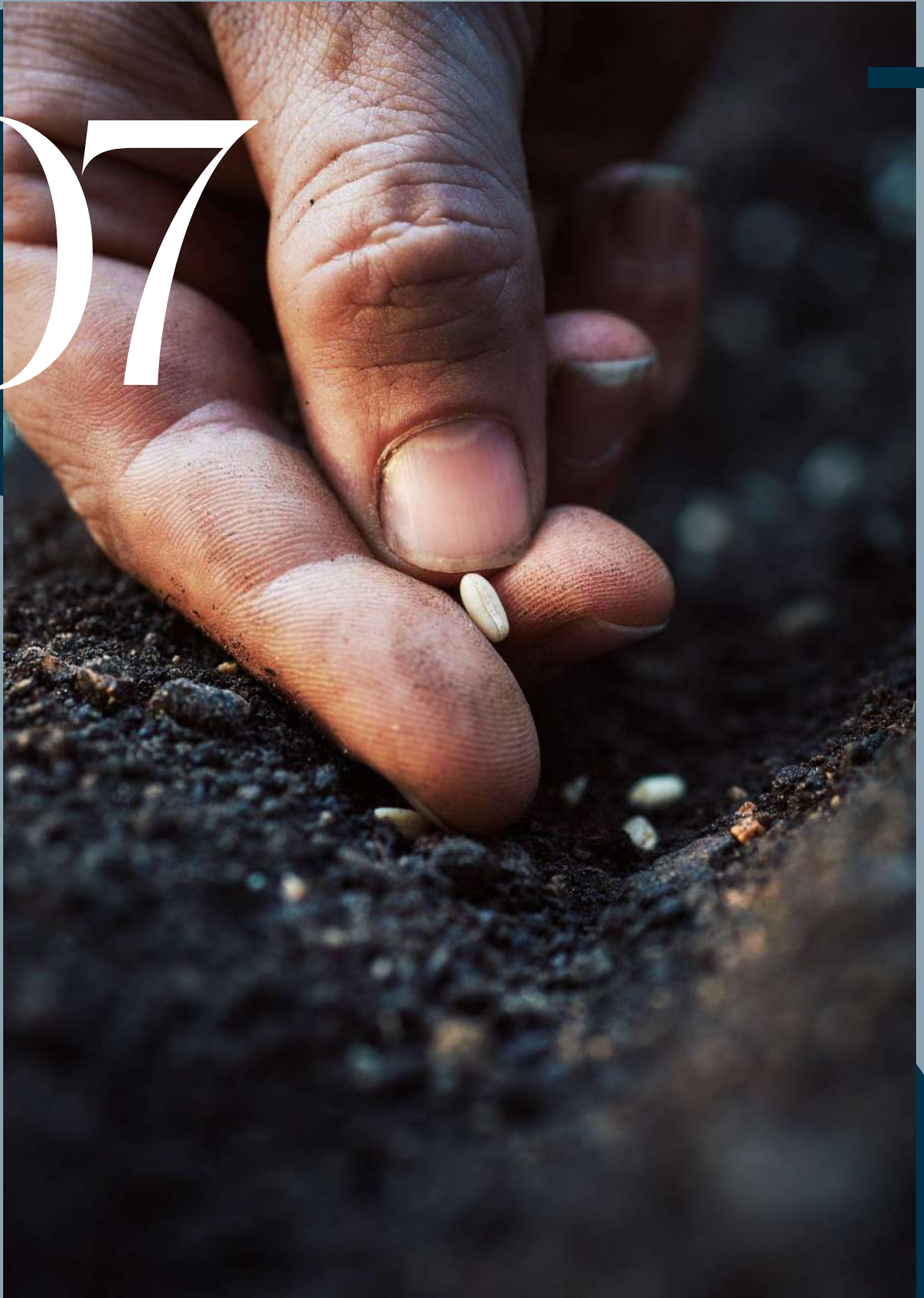
A partir del pecado, vino la separación de Dios y el ser humano empezó a sufrir esas consecuencias. En Cristo, fuimos redimidos de aquella desobediencia e incorporados a Él: “Pero prueba del amor que Dios nos tiene es que, siendo nosotros aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Con mucha más razón, por consiguiente, ahora que por su sangre hemos sido justificados, seremos salvados de la ira gracias a su mediación. Porque, si cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios mediante la muerte de su Hijo, con mucha más razón, una vez reconciliados, seremos salvados por su vida” (Romanos 5:8-10 CST).

Entonces, ¡la justicia la encontramos solamente en Cristo! ¿Sabe usted que Él sufrió toda clase de injusticia? El juicio sobre Jesús fue injusto, pero como resultado de esa injusticia usted y yo ahora somos salvos. Así que no podemos esperar mucho de la justicia del hombre, porque condenaron al que era justo y hasta el día de hoy, aún hay hombres que no reconocen el señorío de Jesús ni su salvación. Sin embargo, por su gran amor y misericordia, hemos sido tocados en nuestro corazón y hemos recibido nuestra salvación por la justicia de Dios.

Para fines de esta enseñanza diremos que la semilla de justicia es Cristo. Él puso su vida por nosotros, sufrió nuestra culpa y fuimos perdonados por su sacrificio. No se trata de una semilla que usted pueda comprar, mas bien tiene que reconocerla. Usted no la obtiene por sus medios, la recibe por la gracia de Dios, como un regalo inmerecido. Cristo nos dio el ejemplo con su misma vida acerca de lo que significa amar, y amar a quienes son menos que uno. A partir de ello, creo que también nos toca a nosotros seguir el ejemplo de Cristo y convertirnos también en una semilla de justicia.

En la medida que alcanzamos la mente de Cristo, en que nuestros pensamientos son renovados, que nos vamos deshaciendo de las obras de los hombres, que vamos aprendiendo a ser mansos y humildes, que vamos muriendo al pecado y las pasiones, que vamos muriendo al orgullo y tantas cosas más... en esa medida nosotros iremos dando fruto. Sin la muerte, no hay fruto. Quiero dejarle con varias reflexiones, una de ellas tiene que ver en que usted se pregunte ¿cuándo debo sembrar semilla de justicia?, — y que considere las acciones de Jesús—. Allí encontrará la respuesta. Y la otra es: ¿Qué resultado tiene la justicia que Cristo practicó para mí?

07



Por: Sophia de Rodríguez

Las palabras de los sabios

Versículos de estudio

Proverbios 15:14
Efesios 5:19
Colosenses 4:6

Proverbios 12:18
Salmo 19:14
Eclesiastés 3:7

[Ir al índice](#)

“

La sabiduría del Padre es mansedumbre y humildad.

Eclesiastes 12:11 KJV: “The words of the wise are as goads, and as nails fastened [H5193] by the masters of assemblies, which are given from one shepherd”.

Veamos el mismo versículo en otra versión al idioma español (entre corchetes coloqué unas palabras con el objetivo de aclarar la traducción).

Eclesiastés 12:11 CST: “Las palabras de los sabios son como aguijadas, y como estacas plantadas las de los autores de colecciones [hombres, señores, dueños, guardián de lo que posee] ofrecidas por un solo pastor”.

La sabiduría o las palabras sabias son dadas por el Pastor de pastores, nuestro Señor Jesucristo. Fue Él mismo el que dijo “las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”, aquí vemos el poder que tienen sus palabras, Él nos dio ejemplo con su vida y su hablar, pero también nos dijo que con nuestras palabras podemos bendecir o maldecir (Romanos 12:14). Es importante considerar que la Biblia dice de toda palabra que hablen los hombres, darán cuenta en el día del juicio, pudiendo ser justificados o condenados por ellas (Mateo 12:36-37).

Pero ¿quién es el hombre sabio?, el que teme a Jehová, que pide y recibe sabiduría del Señor, escucha consejo, acepta corrección, refrena sus labios, el de espíritu sereno, el que con su hablar da alivio, que acepta la instrucción y los mandatos de Dios. El sabio es el que ha recibido la sabiduría de Dios, —que es pura, pacífica, amable, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía, ver Santiago 3:17—, esas deben ser las características de las palabras del sabio, ¿cómo estaremos ante tal descripción? Ejemplo hemos recibido del único y sabio Dios, nuestro Señor Jesucristo, para seguir sus pasos, en quien no se halló engaño en su boca, cuando lo ultrajaban no respondía ultrajando, cuando padecía no amenazaba (1 Pedro 2:21-23).

Él es la preciosa semilla que debe dar fruto en nosotros, desalojando cualquier mala semilla que esté arraigada en nuestro interior. Si sembramos la buena semilla en nuestro corazón y en nuestra mente, vamos a cosechar sabiduría en nuestro hablar, no así si hay una mala semilla. Pero se preguntará ¿cómo puede haber una mala semilla? El Diccionario Thompson menciona las palabras de hombres, que son: vanas, irritantes, ligeras, irreverentes, seductoras, lisonjeras, fingidas, infladas, maliciosas. La Biblia nos advierte que las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres (1 Corintios 15:33 RV). Eva en el huerto fue engañada por dar lugar a una conversación con la serpiente. La murmuración (Santiago 4:11), la necedad (Proverbios 18:6), la palabra hiriente (Proverbios 15:1), la amargura (Romanos 3:14), el

engaño (Romanos 3:13), la mentira (Proverbios 14:5), son algunas semillas malas que corrompen el hablar.

Recordemos que las palabras no provienen únicamente de la boca, sino del corazón, ya que: “...de la abundancia del corazón habla la boca” (Mateo 12:34) y también de la mente, por ejemplo, a Pedro el Señor Jesús le dijo que no estaba pensando en las cosas de Dios sino en las de los hombres por eso había hablado como lo hizo (Mateo 16:22-23). Es imprescindible que limpiemos nuestro corazón y nuestros pensamientos constantemente para que nuestro hablar sea con sabiduría y temor de Dios.

También debemos saber que el callar es una forma de expresión, Proverbios 10:19 dice que el sabio aprende a callar, un claro ejemplo es nuestro Señor Jesús: “Fue oprimido y afligido, pero no abrió su boca...” (Isaías 53:7), esta es una virtud que debemos aprender del Señor, la cual requiere mansedumbre y humildad.

Veamos algunas características del hablar del sabio:

- sus labios están llenos de misericordia (Proverbios 10:21)
- sus palabras están llenas de gracia (Eclesiastés 10:12)
- habla sabiduría (1 Corintios 2:6)
- da palabras al cansado (Isaías 50:4 RV)
- habla sin ofender (Santiago 3:2)
- esparcen conocimiento (Proverbios 15:7)

¿Qué debemos hacer para sembrar una buena semilla y dar fruto agradable al Señor? Seguir el ejemplo que nos dio nuestro Señor Jesucristo, que no habló de sí mismo, sino de todo lo que su Padre le decía que hablase. El venció con el “escrito está” es decir, con la palabra de Dios, venció callando ante sus perseguidores y bendiciendo a los que lo maldecían, que Él mismo, la preciosa semilla, sea quien nos ayude para poder hacerlo.

Hablando no con palabras de sabiduría humana, sino con lo enseñado por el Espíritu Santo, combinando pensamientos espirituales con palabras espirituales (1 Corintios 2:13). Teniendo el mismo espíritu de fe que menciona el apóstol Pablo: “...Creí, por tanto, hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos” (2 Corintios 4:13), haciendo alusión a la palabra y a las promesas de Dios.

Finalmente, reflexionemos en nuestro corazón, preguntándonos ¿cómo es y ha sido nuestro hablar, nuestras palabras? ¿Hay alguna mala semilla que debemos arrancar de nuestro corazón, de nuestra mente, que nos ha estado llevando a cosechar malos frutos en nuestro hablar? Si es así, arrepintámonos, pidamos perdón al Señor y empecemos a sembrar la buena semilla, para que el fruto sean las palabras del sabio y que los dichos de nuestra boca honren, glorifiquen y testifiquen de la grandeza y santidad de Dios, agradándole en todo tiempo.

“Las palabras de mi boca son todas justas; no hay en ellas maldad ni perversidad” (Proverbios 8:8).

08



Por: Carlos Acevedo

La Palabra

Versículos de estudio

Isaías 40:8 LBLA
Gálatas 6:7 LBLA
Hechos 10:44 RVA

Mateo 13:19 LBLA
Juan 1:1 LBLA

[Ir al índice](#)

“

La palabra de Dios es eterna.

Cuando hablamos de primicias también hablamos de cosecha —los frutos de una acción previamente realizada— y para que esta exista debe haber una siembra. Escrito está: “No os dejéis engañar, de Dios nadie se burla; pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará” (Gálatas 6:7 LBLA). Esto es aplicable a semillas buenas y malas. Dentro de las buenas semillas, encontramos la palabra de Dios, la cual es Cristo, dado que: “En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios” (Juan 1:1 LBLA).

La palabra de Dios, al igual que cuando Cristo habitó en la tierra, debe habitar en nuestra vida para que podamos llevar mucho fruto: “Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:14 LBLA).

Es interesante notar como Cristo, siendo la mejor semilla también se convirtió en sembrador, cumpliendo en sí mismo el proceso de siembra y cosecha: “El sembrador siembra la palabra” (Marcos 4:14 LBLA). La expresión palabra viene del G3056 que se traduce: algo dicho (incluido el pensamiento); también razonamiento (facultad mental) o motivo; por extensión cálculo, noticia, palabra, plática, predicar, razón, sentencia, verbo, derecho, dicho, discurso, doctrina, evangelio, exhortar, mensaje. Estos sinónimos nos enseñan la importancia de recibir la palabra de Dios como semilla, dado que al ingresar en nuestro ser cambiará nuestra plática, nuestros motivos y nuestro razonamiento.

A continuación, algunas características de la palabra semilla:

Características	Base bíblica
Son palabras eternas y no pasarán	Marcos 13:31
Santifica nuestra vida	Juan 17:17
Trae autoridad y es respaldada por Dios	Lucas 4:32
Al ser guardada, trae eternidad	Juan 8:51
Es acompañada por la ministración del Espíritu Santo	Hechos 10:44 RVA
Son palabras fieles y verdaderas	Apocalipsis 21:5, 22:6 RVA
Es la palabra profética más segura	2 Pedro 1:19
Nos hace una nueva simiente —porque vive y permanece para siempre—	1 Pedro 1:23
Da sabiduría y protege ante la adversidad	Mateo 7:24
Ministra sanidad y liberación	Mateo 8:8, 8:16

La palabra de Dios en su fase de semilla tiene un sin número de nutrientes y trae frutos eternos, aunque trae estos beneficios, muchas personas prefieren llenar su razonamiento de palabras que no vienen de lo alto y por lo tanto su cosecha difiere de aquel que la ha escuchado y ha permitido que tenga fruto dentro de su vida.

Enemigos de la palabra

Afanes, preocupaciones y engaño de las riquezas (Mateo 13:22 LBLA): la sociedad impulsa a las personas a vivir preocupadas, alteradas y llenas de estrés. Enfermedades como hipertensión, ataques de pánico, depresión, enfermedades cardíacas y otras más están relacionadas con el manejo de emociones. Meditar en las promesas de Dios es la solución para quitar todo espinoso —preocupación— y preparar nuestra tierra para llevar buen fruto.

Incredulidad: “Todas las cosas son puras para los puros, más para los corrompidos e incrédulos nada es puro, sino que tanto su mente como su conciencia están corrompidas” (Tito 1:15 LBLA). La incredulidad afecta la realidad, genera desconfianza y bloquea el fruto de la palabra. Esto le sucedió a la mujer de Lot (Génesis 19:26-28), a Tomás quien, siendo apóstol del Cordero tenía una fuerte incredulidad (Juan 20:25-28).

Tradiciones y doctrinas de los hombres (Marcos 7:9-13 RVA; Mateo 12:37 LBLA): Las tradiciones representan cadenas y argumentos que impiden que la buena semilla lleve fruto. Los fariseos y demás maestros de la ley tuvieron frente a ellos al Verbo hecho carne y optaron por seguir sus propios métodos y pensamientos, antes que dar fruto. En la actualidad pasa lo mismo dado que a través de pensamientos trasladados por padres y/o autoridades se puede no aceptar verdades por filosofías alternas a la palabra de Dios.

Divagar entre dos pensamientos (1 Reyes 18:21 RVA; Mateo 5:37 LBLA): El evangelio requiere determinación. En ocasiones, tendemos a movernos entre sí y no, es decir, no somos decididos. El Señor nos exhorta en su palabra a creerle y mantenernos firmes en la fe.

No tomarse el tiempo para entenderla (Mateo 13:19 LBLA): La palabra de Dios se siembra constantemente en nuestro corazón y debe ser cuidada y cultivada. Para ello debemos convertirnos de oyentes a creyentes y de creyentes a discípulos. Un discípulo es aquel que busca ser enseñado, busca que le sean explicadas las parábolas y ello le contribuye a dar fruto.

Persecuciones y aflicciones (Mateo 13:20-21 LBLA): Dios desea nuestro continuo bienestar y tiene planes de bien para nuestras vidas (Jeremías 29:11 RVA). Es necesario mantenernos firmes, sabiendo que cualquier situación que estemos viviendo, Jesucristo ya la ha vencido (Juan 16:33 LBLA).

Que la palabra de Dios more abundantemente en nuestros corazones para que no solamente seamos buena tierra, sino que nos convirtamos en sembradores con lengua de discípulos y podamos sostener con palabra de Dios a los fatigados.

“Sécase la hierba, marchítase la flor, más la palabra del Dios nuestro permanece para siempre” (Isaías 40:8).

09



Por: Fernando Álvarez

Lo espiritual

Versículos de estudio

1 Corintios 2:15
1 Corintios 3:1
1 Corintios 10:1

1 Corintios 2:13, 14:37
Gálatas 6:1
Colosenses 1:9

[Ir al índice](#)

“

Jesucristo exhorta y consuela.

La palabra del Señor define con claridad, la relación que existe entre la siembra y la cosecha, entre causa y efecto, por consiguiente, siempre debe observarse el orden cronológico correspondiente; es decir, que la cosecha es el resultado lógico de la siembra, sin la cual no hay cosecha. Así la Biblia instruye que primeramente hay que buscar el reino de Dios y su justicia para que todo los demás llegue como una consecuencia (Mateo 6:33), dentro de las consecuencias o añadiduras está la comida, el vestido y el techo, lo cual desde esta perspectiva es parte de una cosecha.

Se siembran muchas cosas, una de ellas es lo espiritual (1 Corintios 9:11), el apóstol Pablo reflexiona sobre el tema a través de la relación que existe entre función ministerial, el carácter dadivoso de algunos hermanos y de los aportes materiales que los beneficiados deberían manifestar. Ahora bien, esto no posee una explicación económica, porque se trata de una manifestación de fe, la cual se intentará explicar a través de algunas cosas espirituales y su respectiva cosecha, las que se agruparan finalmente en una sola categoría que son los bienes espirituales.

Dones espirituales

El apóstol Pablo enfatiza la importancia de los dones espirituales, como aquellos regalos inmerecidos impartidos con muchos propósitos como la edificación, la exhortación y la consolación (1 Corintios 14:3). Una de las formas de impartición es la ministración apostólica, el apóstol Pablo siembra en los creyentes dichos dones espirituales, cuya cosecha se habrá de manifestar en la capacidad de confortarse mutuamente (Romanos 1:11-12), según la traducción del griego esto es convencimiento, reflexión o persuasión de cada una de las promesas de Dios (Concordancia Strong 4102 *Pistis*).

Alimento espiritual

El Señor Jesús dijo que su carne es verdadera comida y su sangre es verdadera bebida (Juan 6:53-55), hablando de su sacrificio en la cruz, lo cual está representado en la Santa Cena y cada vez que se participa de la misma, no solamente se está sembrando obediencia sino también se aprovecha la oportunidad para ponerse a cuentas con el Señor (1 Corintios 11:28), porque por medio de la fe, la comida literal se convierte en espiritual para eliminar en cada persona todo aquello que

desagrada al Señor y así evitar la debilidad, enfermedad o la muerte, esto es una cosecha.

Bendición espiritual

El Señor Jesucristo ha bendecido a su iglesia con toda bendición espiritual (Efesios 1:3), son distinciones, privilegios y galardones que a partir de la conversión están vigentes, constituyéndose cada uno de ellos en una cosecha del Señor; por ejemplo, la santidad, la pureza, su paternidad, la redención de pecados, la sabiduría y el discernimiento; dentro de muchos más (Efesios 1:4-8). Cada vez que se proclama el evangelio, se hacen discípulos, se les bautiza y se les enseña, se toma parte en esa preciosa siembra y cosecha (Mateo 28:18-20).

Cantos espirituales

En el Nuevo Testamento se habla de cantos espirituales, cuyo propósito es que los creyentes aprendan a sujetarse mutuamente con el propósito de ser capaces de amonestarse entre sí; esta ministración revela la función magistral que poseen este tipo de cantos (Efesios 5:19; Colosenses 3:16) de tal manera que se convierte en un herramienta de enseñanza para eliminar aquellas cosas desagradables para el Señor, dentro de ellas la ira, el enojo, la insensatez, etc., y como consecuencia, ministra sabiduría de Dios, esto también es una cosecha.

Casa espiritual

La congregación cualquiera que sea su nombre o denominación puede llegar a convertirse en una casa espiritual (1 Pedro 2:5), cuando por la fe se entiende que en algún momento constituirá junto con otras, el cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:27), ahora bien, cuál debe ser el modelo de una casa espiritual, —el del huerto del Edén—, en donde Adán y Eva fueron puestos para servir y proteger, lo cual se constituye según lo explicado en una siembra, cuyo cimiento y piedra angular es el Señor Jesús; quien así lo haga cosechará una casa que aunque sea azotada por la lluvia, los torrentes y los vientos nunca caerá (Mateo 7:25).

Bienes espirituales y conclusiones

Son muchos, algunos han sido abordados en este artículo con el propósito de mostrar la relación entre siembra y cosecha; la Carta a los Romanos cuando dice, que si alguien ha participado de los mismos también está obligado a servir mediante los bienes materiales (Romanos 15:27), es decir, que se siembra lo espiritual y se cosecha también lo material, como lo aclara el apóstol Pablo al cuestionar quizás a los que dudan (1 Corintios 9:10); así se podría seguir hablando de otras manifestaciones del espíritu, lo cierto es que la siembra espiritual cosecha tanto lo celestial como lo terrenal.

10



Por: Hari Chacón

Para el espíritu

Versículos de estudio

Mateo 13:3
Juan 3:16
Santiago 4:3

Marcos 16:16
Colosenses 2:12
Juan 6:53

[Ir al índice](#)

“

El sacrificio del Hijo resucita nuestro espíritu.

Durante el caminar en la vida en Cristo, entramos en un proceso de siembra y cosecha, del cual podemos salir muy bendecidos o con complicaciones para nosotros y nuestra familia. El resultado dependerá de qué semilla estemos sembrando. La palabra de Dios dice: “Porque el que siembra para su propia carne, de la carne segará corrupción, pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna” (Gálatas 6:8 LBLA). Entonces, debemos poder diferenciar entre una siembra carnal y una siembra espiritual. Con seguridad, en este momento se estará preguntando ¿Qué es sembrar para el Espíritu? por lo que tenemos que ver la palabra del Señor dándonos ejemplos, como cuando el apóstol Pablo dice: “Si en vosotros sembramos lo espiritual, ¿será demasiado que de vosotros cosechemos lo material?” (1 Corintios 9:11 LBLA). Lo anterior deja ver que la obra de Dios que el apóstol Pablo hacía con los corintios, como predicarles y guiarlos a la salvación, orar por ellos y más, fue una siembra espiritual; el Señor nos da la oportunidad de hacer obras terrenales que se pueden convertir en obras espirituales, que son la semilla para sembrar en el Espíritu y son las obras que deberíamos procurar, pues son las que agradan a nuestro padre celestial.

Como punto de partida, es necesario comprender que nadie puede sembrar con obras espirituales sin antes haber nacido del Espíritu, pues la palabra de Dios enfatiza: “Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.” (Juan 3:6 LBLA). La única forma de nacer de nuevo es aceptar al Señor Jesucristo como nuestro salvador, reconociendo el sacrificio hecho en la cruz por nosotros y el gran y eterno amor del Padre, al haber dado a su hijo unigénito por usted y por mí, para revivir nuestro espíritu y darnos la capacidad de sembrar lo espiritual: “Sin embargo, el espiritual no es primero, sino el natural; luego el espiritual” (1 Corintios 15:46 LBLA), lo cual nos dice que debemos hacer obras naturales, para que estas se puedan volver una siembra para el Espíritu.

Un versículo muy famoso está en Malaquías 3:10, en donde el Señor ordena que su pueblo deposite su diezmo en el alfolí, que es una acción terrenal, pero que se convierte en una siembra espiritual, pues el Señor promete que al nosotros hacer eso, Él reprenderá al devorador por nosotros, ese ser espiritual que consume primariamente lo espiritual

y que alcanza también lo material. Es precioso ver que la cosecha de dicha siembra espiritual se verá cuando las ventanas de los cielos sean abiertas para dejar paso a bendiciones que serán sobreabundantes, promesa que se cumple a cabalidad. Debemos conocer que esta siembra espiritual puede ser mal hecha, pues al llegar a sembrar siempre habrá una petición en oración y la Biblia nos enseña en Santiago 4:2-3 que pedimos pero no recibimos, por que pedimos mal, con codicia en el corazón, lo que daña la siembra espiritual y la convierte de nuevo en carnal.

Para entender la siguiente siembra en el Espíritu, es necesario recordar que en 1 Corintios 15:44 el apóstol Pablo enseña que es necesario sembrar nuestro cuerpo natural, para que sea resucitado nuestro cuerpo espiritual, situación que sucede cuando somos sumergidos en las aguas del bautismo, que es otra ordenanza dada por nuestro Señor Jesucristo para nosotros, pues podemos leer en la palabra de Dios que el que creyere y fuere bautizado, será salvo. Esta siembra espiritual es gloriosa, pues podemos leer en las Escrituras que para salir de las aguas del bautismo siendo resucitados en nuestra alma, es necesario que obre el inmenso poder de Dios, el cual resucitó a nuestro Señor Jesucristo de entre los muertos, por lo que somos partícipes de su muerte y también de su resurrección, y aún más, al ser unidos en la semejanza de su muerte, nos da derecho también a participar en la semejanza de su resurrección para ser transformados y arrebatados para Él.

Otra siembra para el Espíritu la podemos ver en aquel precioso momento en el que el Señor Jesús parte el pan con sus discípulos en la Pascua judía, preparándose para morir por nosotros, y que da paso a una de las siembras y obras espirituales más preciosas cuando pone a nuestra disposición el privilegio de poder comer la carne del Hijo del Hombre y beber su sangre por medio de la Santa Cena, la cual es celebrada comiendo el pan y el vino terrenal, que en nuestra boca y por la fe se convierte en una siembra espiritual al transformarse en el cuerpo y la sangre de Jesucristo, acción que nos da la oportunidad de reflexionar en nuestros caminos delante de Dios y de apelar a su misericordia, para lograr el perdón y la limpieza de nuestros pecados, para que, juzgándonos constantemente a nosotros mismos, no seamos juzgados y sentenciados a salir avergonzados de su presencia.

Amado lector, que el Señor Jesucristo nos conceda poder sembrar para el Espíritu por medio de obras buenas agradables a Él, que podamos cosechar la bendición espiritual y material que el Señor Jesucristo tiene preparada para cada uno de nosotros. ¡Maranata!



Por: Julio y Vivian de Lacán

Falsos rumores

Versículos de estudio

Proverbios 17:4
Mateo 15:19
Job 4:8

1 Timoteo 1:10
Juan 8:44
Colosenses 3:9

[Ir al índice](#)

“

Jesucristo nuestra verdad.

Un falso rumor es una información falsa o inexacta que se propaga entre el público, a menudo con la intención de causar daño o confusión, puede ser una noticia inventada, una exageración de los hechos o una interpretación errónea de la realidad, una nota descontextualizada y presentada bajo la óptica y perspectiva de quien publica o habla.

Los falsos rumores carecen de pruebas o fuentes confiables que respalden su veracidad, siempre tienen una intención maliciosa y se difunden con la intención de dañar la reputación de alguien, crear pánico o manipular la opinión pública, son de rápida propagación sobre todo con el uso de las redes sociales. También son una forma de desinformación, entendiendo esto como la difusión deliberada de información falsa o engañosa y estamos en una época en la que es tan fácil caer en los falsos rumores, solamente con darle un “me gusta” o compartir alguna publicación falsa nos podemos hacer cómplices con los que transmiten ese contenido malicioso.

“No admitirás falso rumor. No te juntarás con el impío para ser testigo falso” (Éxodo 23:1). El falso rumor está ligado al tema de la mentira, la Biblia declara que Dios aborrece la mentira y que siempre tendrá consecuencias negativas para quien la habla y para quien la cree:

- “Los labios mentirosos son abominación al Señor, pero los que obran fielmente son su deleite” (Proverbios 12:22).
- “De palabra de mentira te alejarás, y no matarás al inocente y justo; porque yo no justificaré al impío” (Éxodo 23:7).

El punto de evitar los falsos rumores es no verse afectado, ni afectar negativamente a los demás y claramente Dios dice que la vida de quien es víctima de esto queda expuesta al daño: “No andes difundiendo calumnias entre tu pueblo, ni expongas la vida de tu prójimo con falsos testimonios. Yo soy el Señor” (Levítico 19:16 NVI).

Esparcir falsos rumores es ir en contra de la sana enseñanza, se considera un acto de desobediencia que de acuerdo con la Biblia no quedará sin castigo. Muchas veces la falta de conocimiento hace que la persona tenga este estilo de vida; sin embargo, la Biblia enseña que todo lo que se siembra se cosecha y aunque el rumor falso haya empezado en lo oculto y en lo secreto, siempre saldrá a la luz:

- “Ni aun en tu recámara maldigas al rey, ni en tus alcobas maldigas al rico, porque un ave de los cielos llevará el rumor, y un ser alado hará conocer el asunto” (Eclesiastés 10:20).

- “Pues todo lo secreto tarde o temprano se descubrirá, y todo lo oculto saldrá a la luz y se dará a conocer a todos” (Lucas 8:17).
- “Todo lo que hayan dicho en la oscuridad se oirá a plena luz, y todo lo que hayan susurrado a puerta cerrada, ¡se gritará desde sus techos para que todo el mundo lo oiga!” (Lucas 12:3).

El Salmo 27:12, habla sobre las acusaciones maliciosas, dando a entender que hay palabras que llevan una mala intención y buscan damnificar en alguna medida a los demás. Si no es un hecho comprobado y si tiene malicia hay que apartarse de decirlo, de escucharlo y no debemos creerlo. Los fariseos decían del poder del Señor Jesucristo: “por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios” (Mateo 9:34), esto es un ejemplo de un falso rumor, una mentira inventada con el fin de dañar el ministerio del Señor Jesús y quitarle la bendición de la salvación, liberación y sanidad a otras personas.

La Biblia enseña que existen consecuencias por esparcir falsos rumores: “No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción...” (Gálatas 6:7-8).

Veamos algunos:

- El desastre: “El que es malvado y perverso anda siempre contando mentiras... por eso, en un instante le vendrá el desastre; en un abrir y cerrar de ojos quedará arruinado sin remedio” (Proverbios 6:12-15).
- La destrucción de la ciudad: “Con la bendición de los justos se construye una ciudad, pero las palabras de los malvados la destruyen” (Proverbios 11:11).
- La muerte: “El testigo falso no quedará sin castigo; al mentiroso le espera la muerte” (Proverbios 19:9).
- Separación de Dios: “Con los falsos no me he sentado, ni con los hipócritas iré” (Salmo 26:4).
- Pleitos y contiendas: “Sin leña se apaga el fuego, y sin chismes se acaba el pleito” (Proverbios 26:20).
- Ser engañados: “más los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados” (2 Timoteo 3:13).

Si encuentras un falso rumor que lleve intención maliciosa es mejor no escucharlo, no hay que asumir que la mayoría siempre está en lo correcto. Dios nos advierte en contra de ponernos del lado de los muchos, solo porque son muchos: “No sigas a la mayoría en su maldad. Cuando hagas declaraciones en un caso legal, no te dejes llevar por la mayoría, inclinándote por lo que no es justo” (Éxodo 23:2). Al contrario, que nuestras palabras lleven edificación y gracia a quien las escuche: “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación...” (Efesios 4:29).

12



Por: Louissette Moscoso y Giovanni Sandoval

Aseras

Versículos de estudio

Jeremías 44:15-30
Jueces 6:25-26
Isaías 17:7-8

2 Reyes 23:4-7 y 14
1 Reyes 15:11-13
Deuteronomio 12:2-3

[Ir al índice](#)

“

Nuestro Dios es único.

Deuteronomio 16:21 LBLA: “No plantarás para ti Asera de ninguna clase de árbol junto al altar del SEÑOR tu Dios que harás para ti”.

Los israelitas tenían varias fiestas que el Señor les mandó celebrar cuando llegaron a Canaán, con ellas recordaban su salida de la esclavitud de Egipto, —fiesta de la pascua—, otra era la fiesta de las primicias, en la que ellos ofrecían al Señor los primeros frutos de su siega; y la fiesta de la cosecha al final del año cuando recogían del campo, todo el fruto de su trabajo (Éxodo 23:16 LBLA).

Esto es una figura para nosotros, pues la siembra también se aplica a lo que sembramos o permitimos que nos siembren en el corazón y la cosecha es el resultado de lo que sembramos: “Porque el que siembra para su propia carne, de la carne segará corrupción, pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna” (Gálatas 6:8). Por ello necesitamos revisar de qué estamos llenando el corazón, pues todo lo que el hombre siembra, eso también segará, sea bueno o sea malo (Gálatas 6:4, 7 LBLA).

El enemigo de nuestras almas estará al asecho para que, en la siembra de nuestro campo, él pueda introducir semilla mala, que aparente ser buena, pero que, al crecer, perjudique la buena semilla, según la parábola del trigo y la cizaña (Mateo 13:24-27 LBLA). En la Biblia encontramos varias tipologías de semillas malas, siendo una de las más perjudiciales la idolatría, que en esta oportunidad aplicaremos al culto a las aseras. Todos los pueblos de la tierra tienen una deidad femenina que adoran y a quien le atribuyen su prosperidad; aunque en cada pueblo tiene un nombre distinto y una figura diferente, todas ellas representan a la reina del cielo, que es la diosa madre y es a ella a quien realmente le rinden culto.

Según el Diccionario Mundo Hispano, Asera era la diosa de los fenicios y sirios, adoptada por los israelitas cuando cayeron en idolatría. Era la diosa de la fertilidad de la tierra, pero se convirtió en un culto a la fertilidad. Su símbolo era el tronco de un árbol, pero culminaba en el altar, los pilares y las imágenes de Asera. Esto explica la prohibición de plantar árboles junto al altar del Señor. Había relación entre adorar las aseras y los baales, pues se creía que Asera era la consorte de Baal, por eso se les adoraba juntos.

En algunos pueblos, como los semitas orientales, su deidad femenina tenía que ver con la fecundidad

y la maternidad; era también la patrona de la prostitución sagrada ejercida por hombres y mujeres en sus templos.

“Y los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos del Señor, y olvidaron al Señor su Dios, y sirvieron a los baales y a las imágenes de Asera” (Jueces 3:7). En el culto a las aseras participaban familias completas, (Jeremías 7:18 LBLA), los hijos recogían la leña, los padres encendían en fuego y las mujeres preparaban la masa para las tortas a la reina del cielo.

Uno de los frutos de la semilla de idolatría a las aseras es la deshonor a los padres, comenzando con el Padre celestial, pero también a los padres biológicos. Las deidades femeninas usurpan el lugar de la figura paterna, porque se le atribuye a ella la honra que se le debe dar al padre de familia, por eso la Biblia dice que el primer mandamiento con promesa es: “Honra a tu padre y a tu madre...” (Éxodo 20:12 LBLA), poniendo en primer lugar al padre, para que la honra a la madre sea aceptada, pero si se anula la honra al padre, no se puede honrar a la madre y se atraen grandes desviaciones como el homosexualismo que es el fruto de una mala relación padre-hijo. En algunas familias, la figura paterna se ha perdido o distorsionado, por la ausencia o pérdida del padre, por paternidad irresponsable o incluso por matriarcado, para eso Dios ha levantado padres espirituales, a quienes usa para ministrar aquello que se adolece (1 Corintios 4:15).

En tiempos de Elías, el pueblo de Israel se entregó a la idolatría de Baal y Asera, pero una de las cosas que Elías hizo fue restaurar el altar de Jehová que estaba destruido. Quien trata de extirpar la semilla de idolatría y culto a la reina del cielo, debe hacer lo mismo, restaurar su altar personal y familiar que representa la comunión e intimidad con el Señor y con su familia (1 Reyes 18:30-32 R1960).

La palabra altar viene del hebreo H2076 *Misbéakj*, que está compuesto por las letras hebreas MZBJ que nos dan los componentes de un altar restaurado:

Mejilá que se traduce: perdón
Zejut que se traduce: derecho, buenas acciones
Berajá que se traduce: bendición
Jayim que se traduce: vidas

La iglesia de Cristo, como entidad femenina, necesita tener cobertura y reconocer autoridad, para ser una mujer virtuosa (Proverbios 31:21 RV1960), por eso se cubre con un velo cuando ora o profetiza, porque necesita tener señal de autoridad sobre su cabeza (1 Corintios 11:10) y todo lo que ella realiza, lo hace bajo la sombra de una cobertura, para no usurpar la autoridad del varón (1 Timoteo 2:12 KJV), y para no hacerse una con la ramera rapada que es Babilonia, también conocida como la reina del cielo (1 Corintios 11:5 LBLA).



FIESTA DE LAS PRIMICIAS

Rhema

f y o x
www.ebenezer.org.gt

13



Por: Jorge Contreras

Aflicción

Versículos de estudio

Salmo 90:10 SRV, YLT 1898
Salmo 107:10-13 LBLA
Salmo 73:3-5 NC

Eclesiastés 4:4 LBLA
Eclesiastés 3:11-13 LBLA
Eclesiastés 9:9 BAD, BDA

[Ir al índice](#)

“

El Padre nos libra de aflicción.

No obstante que Elifaz —uno de los amigos de Job—, fue reprendido por Dios debido a que éste y sus dos compañeros no hablaron lo que es recto con respecto a Dios (Job 42:7-8), no debemos descartar algunas máximas que señala en sus intervenciones. En la primera de ellas, acusa a Job de estar cosechando algo que sembró, ya que Elifaz había visto que los que siembran aflicción, eso siegan (Job 4:8 LBLA), lo cual está en consonancia con “... todo lo que el hombre siembre, eso también segará” (Gálatas 6:7). La máxima es correcta, aunque la acusación contra Job no lo era ya que este hombre justo no había usado semilla de aflicción con sus familiares, vecinos o amigos ni contra sí mismo y para segar aflicción, se tuvo que sembrar semilla de aflicción, la cual debemos entender para que ese tipo de semilla no esté en nuestra bolsa de sembrador.

La palabra aflicción en Job 4:8 es la H5999 *Amál* que se traduce: trabajo, problema, esfuerzo, labor de parto y dificultades de la vida; mostrándonos que este tipo de escollos en nuestra vida son los que nos afligen en nuestro cuerpo con fatiga, en nuestra alma con desesperanza y tristeza, peor aún, en nuestro espíritu por causa de la sensación de abandono a la que nos vemos sometidos. Siendo nosotros un ser trino, no podemos ver estas sensaciones por separado del todo, ya que lo que afecta a una parte de nuestro ser integral, termina por afectar a todo el cuerpo.

Existe una relación significativa entre la aflicción y el trabajo esclavizante, la cual se ejemplifica muy bien al estudiar a los israelitas en su descenso y estancia en Egipto: “Entonces clamamos al SEÑOR, el Dios de nuestros padres, y el SEÑOR oyó nuestra voz y vio nuestra aflicción, nuestro trabajo [H5999 *Amál*] y nuestra opresión” (Deuteronomio 26:7 LBLA). Este versículo inicia con el adverbio demostrativo: entonces, lo cual nos indica que estas consecuencias se relacionan íntimamente con los hechos de los versículos anteriores a manera de causa y efecto. En dichos versículos se señala que, a causa del descenso del patriarca Jacob y su gente a Egipto, los maltrataron, afligieron y les impusieron dura servidumbre, así que ellos mismos abrieron la oportunidad de la aflicción para su propio pueblo y para sus generaciones inmediatas (Deuteronomio 26:5-6 LBLA). Este efecto de siega de aflicción en las generaciones posteriores también lo señala haciendo referencia al castigo ancestral

de Adán: “¿No está el hombre obligado a trabajar sobre la tierra? ¿No son sus días como los días de un jornalero? Como esclavo que suspira por la sombra, y como jornalero que espera con ansias su paga, así me han dado en herencia meses inútiles, y noches de aflicción me han asignado” (Job 7:1-3 LBLA). En ambos casos vemos que la aflicción en forma de trabajo esclavizante fue trasladada a las siguientes generaciones, las cuales no segaron otra cosa que el fruto de la misma aflicción que sus padres sembraron.

El castigo de Eva también se observa reflejado en una expresión desgarradora del profeta Jeremías: “¿Por qué tuve que salir del vientre, sólo para ver aflicción [H5999 *Amál*] y dolor...?” (Jeremías 20:18 TKI). En la versión Jünemann la palabra aflicción se deriva del griego G2873 *Kopos* que se traduce: labor como de parto y golpe, muestra que el esfuerzo doloroso y prolongado que sufre la mujer para la continuidad de la especie, provoca un tipo de aflicción que se siembra en cada siguiente generación: “En gran manera multiplicaré tu dolor en el parto, con dolor darás a luz los hijos...” (Génesis 3:16 LBLA).

Otro detalle importante con respecto a la traducción: golpe, es que la palabra amalecita H6003 *Amalekiyi* es un derivado del H5999 *Amál* —aflicción— y uno de los nombres que representan a ese enemigo de Israel es: pueblo o gente que golpea (Diccionario de nombres RV1909). Cuando el rey Saúl incumplió la orden de Dios de exterminar a los amalecitas (1 Samuel 15:3), dejó sembrada esa semilla, la cual dio fruto de aflicción y golpe para Israel más adelante; cuando los amalecitas incursionaron en Siclag y se llevaron cautivas a las mujeres, incluidas Ahinoam y Abigail —esposas de David— (1 Samuel 30:1) y también se puede ver el golpe de los amalecitas cuando es precisamente uno de ellos quien da muerte al rey Saul en el monte Gilboa (2 Samuel 1:6-10). En todos estos casos podemos ver que la desobediencia a dado lugar a la siembra de aflicción que se ha traducido en trabajo, dolores de parto, esfuerzos y golpes como siega, por causa de la semilla que se sembró.

Se expresó que la aflicción del espíritu conlleva una sensación de abandono. El ejemplo lo vemos en nuestro Señor Jesucristo, quien en su aflicción en la cruz por causa de nuestros pecados exclamó: “Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Salmo 22:1; Mateo 27:46; Marcos 15:34). El Señor Jesucristo llevó nuestras aflicciones (Isaías 53:3) y con ello nos permite incluso que disfrutemos del fruto de nuestro trabajo —H5999 *Amál*— que, según el sabio predicador, es parte del bien del hombre (Eclesiastés 5:18).

14



Por: Rodrigo Hernández

Iniquidad

Versículos de estudio

Proverbios 22:8 (LBLA, SEE)
Salmo 51:5 (LBLA)
Mateo 5:27-28 (LBLA)

Isaías 53:6 (LBLA)
Proverbios 16:4 (NLBLA, TAE)
Cantares 4:16 (RVA2015)

[Ir al índice](#)

“

Por su Hijo somos revestidos de misericordia.

Recientemente se nos enseñó de las fiestas de las primicias, y dentro de esa enseñanza se abordó el tema de las siembras atípicas, tanto buenas como malas. Dentro de las siembras atípicas malas, está la iniquidad, tema que nos ocupa en esta ocasión. Para obtener las primicias hay que cosechar, pero antes es necesario sembrar.

Leyes de la siembra

- Primero tener una viña (nosotros).
- Antes de la siembra hay que preparar el terreno (nosotros).
- Se cosecha lo que se siembra, algunos ejemplos son: se siembra la verdad, se cosecha la verdad, y se siembra lo bueno, se cosecha lo bueno.

La iniquidad

La iniquidad está descrita en: “El que siembra iniquidad segará vanidad, y la vara de su furor perecerá” (Proverbios 22:8 LBLA). Y en la Biblia del Jubileo dice: “El que sembraré iniquidad, iniquidad segará; y se consumirá la vara de su ira” (Proverbios 22:8 SSE).

La palabra iniquidad viene del hebreo H5765 *Evil*, que se traduce como: iniquidad, perversidad, injusticia, malicia. En la Biblia, la iniquidad se refiere a la perversión del corazón humano, a la injusticia moral o espiritual que va más allá de un simple acto de pecado. Es más profunda que el pecado ocasional; implica una actitud continua o una naturaleza corrupta.

Un ejemplo escrito en la Biblia dice: “He aquí, yo nací en iniquidad, y en pecado me concibió mi madre” (Salmo 51:5 LBLA). David, después de cometer tan grande pecado con Betzabé, vino un espíritu de arrepentimiento. Al examinar su interior y descubrir la genética de su pecado escribió ese Salmo 51:5, aunque todo el salmo describe todo lo malo que hizo, confesándolo al profeta, luego de hacerlo alcanzó la misericordia de Dios.

Tiene mucha relación a la palabra Poneros (mal, malo), que lo traduce como aquello que es perverso o inicuo en un sentido moral. El que Dios haya permitido la iniquidad, también ha dado la oportunidad a las personas — cristianos nacidos de nuevo —, de abandonar todo proceder impropio y sujetarse voluntariamente a las leyes justas de Dios. Por lo tanto, el que Dios se abstuviese temporalmente de destruir a los inicuos, la iniquidad da lugar a que las personas de

disposición recta o verdadera se salven, pues les da tiempo para demostrar su amor y devoción a Él.

La iniquidad como condición espiritual

La iniquidad es una condición espiritual heredada desde Adán (Romanos 5:12). No pecamos solo porque elegimos mal, sino porque nuestra naturaleza está torcida (Salmo 51:5). También heredamos de nuestros padres nuestra vana manera de vivir (1 Pedro 1:18 LBLA). La iniquidad opera muchas veces en secreto: en pensamientos, deseos, intenciones del corazón (Mateo 5:27-28). La iniquidad se hereda espiritualmente, si no se corta (Éxodo 20:5). Solo el poder de Cristo rompe la maldición generacional (Gálatas 3:13).

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, nos apartamos cada cual por su camino; pero el Señor hizo que cayera sobre Él la iniquidad de todos nosotros (Isaías 53:6 LBLA). Leamos lo siguiente: “Todas las cosas hechas por el Señor tienen su propio fin, hasta el impío, para el día del mal” (Proverbios 16:4 NLBLA). En la Biblia TAE dice: “Todas las obras del Señor son para los que le prestan atención. En cambio, los inicuos están reservados para el día malo”.

La Escritura asegura que llegará el día en que la iniquidad desaparecerá, ya que todos los que se oponen al Creador serán destruidos cuando se haya cumplido el propósito por el cual Dios la ha permitido. Cristo nos justifica y nos transforma. En 2 Corintios 5:17 LBLA dice: “De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas”. En la Biblia TLA dice: “Ahora que estamos unidos a Cristo, somos una nueva creación. Dios ya no tiene en cuenta nuestra antigua manera de vivir, sino que nos ha hecho comenzar una vida nueva. Y todo esto viene de Dios. Antes éramos sus enemigos, pero ahora, por medio de Cristo, hemos llegado a ser sus amigos y nos ha encargado que anunciemos a todo el mundo esta buena noticia: Por medio de Cristo, Dios perdona los pecados y hace las paces con todos”.

En Zacarías dice: “Y este habló, y dijo a los que estaban delante de él: «Quítenle las ropas sucias». Y a él le dijo: «Mira, he quitado de ti tu iniquidad y te vestiré con ropas de gala»” (Zacarías 3:4 NLBLA). Si nuestra viña (nosotros mismos) no es fértil dando los frutos que Dios quiere en nosotros, tenemos que trabajar en ella (ministrarnos). En la Escritura dice: “Removió la tierra, le quitó las piedras y plantó semillas de la mejor calidad. Puso una torre en medio del terreno y construyó un lugar para hacer el vino mi amigo esperaba uvas dulces, pero sólo cosechó uvas agrias” (Isaías 5:2 TLA).

Queremos dar mucho fruto, y buen fruto para un día decirle a nuestro Amado (como lo hizo la mujer de Cantares), “venga mi amado a su huerto y coma de su exquisito fruto” (Cantares 4:16 RVA2015).

15



Por: Pablo y Mónica de Orellana

Huertos sagrados

Versículos de estudio

Deuteronomio 6:12 LBLA
Jeremías 17:13 LBLA
Oseas 8:7 RVC

Deuteronomio 32:15 LBLA
Levítico 26:16 LBLA
Deuteronomio 28:30 LBLA

[Ir al índice](#)

“

Jesucristo, nuestra vida eterna.

Isaías 17:10 BDN dice: “Porque olvidaste al Dios de tu salvación, y no te acordaste de la Roca de tu refugio, por eso plantas huertos de placer, e injertas cepas extranjeras”. Más que una acusación, este pasaje es una invitación a reflexionar sobre las fuentes en las que depositamos confianza y el tipo de fruto que nuestras acciones producirán. Isaías profetizó en tiempos de crisis, el pueblo de Israel estaba rodeado por amenazas externas y sufría una decadencia interna, marcada por el alejamiento de Dios y la adopción de costumbres paganas.

Huertos de placer y cepas extranjeras

La expresión “de placer” según el diccionario Chávez y Swanson se traduce del hebreo H5282 *Naamán* como: simpatía, o sea un dios pagano o plantas paganas; por lo general se piensa que es una deidad de la fertilidad, posiblemente Adonis. La expresión “cepas extranjeras” según el Diccionario Strong y BDB se traduce del hebreo H2114 *Zur* como: volverse atrás, profano, cometer adulterio, prostituirse.

La expresión “huertos de placer” evoca búsqueda de satisfacción y deleite, dando rienda suelta a deseos carnales, deshonrando a Dios por un dios o placeres momentáneos. No se trata solo de plantar cepas o viñas, sino de sembrar deseos que parecen buenos ante ojos humanos, pero no cuentan con la bendición y agrado de Dios. Por otra parte, “injertar cepas extranjeras” implica la importación de ideas, creencias o prácticas que solo hacen volverse del buen camino y llevan a una apostasía, ya que se van sembrando estas cosas profanas e idolátricas ajenas a la fe y voluntad de Dios, esperando obtener resultados favorables, sabiendo que la raíz o semilla no son las correctas (Gálatas 6:7 LBLA).

Olvidar al Dios de la salvación

Este olvido es intencional, no es simple falta de memoria sino desviación consciente. El pueblo decide dejar en segundo plano a quien le libró, rescató y sostuvo.

No acordarse de la Roca del refugio

La Roca es figura de Cristo, de estabilidad y protección. Al dejar de recordar a Dios como roca, se pierde el sentido de arraigo y se expone la vida a la inestabilidad espiritual.

Plantar huertos de placer

Habla de esfuerzos y esperanzas depositadas en lo temporal y superficial. Muchas veces las personas buscan placer inmediato o proyectos que prometen éxito sin el respaldo de la voluntad de Dios.

Injertar cepas extranjeras

Alude a la adopción de valores y prácticas externas, que parecen dar ventaja o prosperidad, pero a largo plazo contaminan y debilitan la identidad espiritual.

La ley de la siembra y la cosecha

El concepto de que “todo lo que la persona siembra, eso también segará” (ver Gálatas 6:7) es una ley espiritual y universal. Isaías advertía que las decisiones tienen consecuencias directas. Sembrar en terrenos equivocados, nutridos por motivaciones ajenas a Dios, llevará a una cosecha vacía o dañina. La siembra mala parece atractiva en el corto plazo, pero su cosecha será amarga. Cualquier elección basada en el olvido de Dios desemboca en esa desconexión, en el ámbito personal, familiar o social. Este pasaje nos invita a cada uno a examinar qué huertos cultivamos y si las raíces de los proyectos, valores y deseos provienen de la fuente verdadera o están injertadas de pensamientos ajenos a la voluntad divina.

¿Dónde estás sembrando? Pregúntate si tus proyectos y relaciones tienen como fundamento la fe y la confianza en Dios.

¿Qué tipo de semilla estás usando? Examina si tus valores y motivaciones provienen de la palabra de Dios o si están influenciados por tendencias externas.

¿Esperas una cosecha divina de una siembra ajena? Reflexiona si las expectativas que tienes están alineadas a lo que Dios promete.

Llamado y esperanza

Isaías 17:10 no es solo una advertencia, es una oportunidad para volver al origen: recordar al Dios de la salvación y reencontrarse con la roca del refugio. Dios invita al arrepentimiento y ofrece restauración. El pasaje nos anima a reorientar nuestras siembras, a buscar deleite en el Creador y fundamentar nuestra vida en principios que producen verdadera vida y fruto permanente. Es importante vigilar el origen de nuestras acciones y deseos. Sembrar lejos de Dios es atraer ideologías ajenas y buscar placer sin la guía divina, nos lleva a cosechas estériles y crisis espirituales. Volver a la Roca es asegurar una vida llena de propósito, estabilidad y bendición. La ley de la siembra y la cosecha sigue vigente: la calidad de nuestros frutos depende de dónde y cómo decidimos sembrar cada día (Salmo 126:5-6 LBLA).

Pidamos a nuestro buen Dios que nos dé semilla para sembrar, ya que Él es quien suple cada una de nuestras necesidades y sabe en qué tiempo nos dará nuestra cosecha: “Como está escrito: ÉL ESPARCIÓ, DIO A LOS POBRES; SU JUSTICIA PERMANECE PARA SIEMPRE” (2 Corintios 9:9 LBLA).

“Dios es quien da la semilla al que siembra y el pan al que se alimenta. De igual manera, les dará a ustedes muchas semillas y las hará crecer para hacer una gran cosecha de justicia de ustedes” (2 Corintios 9:10 PDT). ¡Maranata!

16



Por: Sammy Pérez y Martha de Martínez

Desconocimiento

Versículos de estudio

Oseas 5:8
Jeremías 8: 8-9
Jeremías 17:5-8 BNC

Jeremías 51:56
Isaías 51:7 VIN
1 Pedro 4:14 R60

[Ir al índice](#)

“

Nuestra confianza está en Dios.

Oseas 5:8 DHH dice: “¡Toquen el cuerno de guerra en Guibeá y la trompeta en Ramá! ¡Den la alarma en Bet-avén! ¡Siembren el desconcierto en Benjamín!”.

Dice la Biblia que en el principio no había plantas ni lluvia, porque no había hombre que cultivara la tierra (Génesis 2:5 TA). La palabra cultivar viene de H5647 *Abád*, que puede traducirse como: servir, arar, cultivar, ministrar. Esto nos enseña que, como humanidad, estamos llamados a realizar esta función y depende de nosotros escoger qué semilla vamos a sembrar, sabiendo que tarde o temprano, nuestra siembra repercutirá positivamente o negativamente en nuestras vidas (Gálatas 6:7).

La palabra desconcierto que se menciona en nuestro texto base, es la H2865 *Kjatát* y se puede traducir como: propiamente postrar; de aquí, derribar, bien sea literalmente por violencia, o figurativamente por confusión y temor. Acobardar, amedrentar, asombrar, asustar, atemorizar, desmayar, espantar, intimidar, quebrantar, resquebrajar. Con base a los significados de esta palabra en hebreo, veremos algunos textos que nos ayudarán a comprender cómo podríamos estar sembrando desconcierto.

Depositar nuestra esperanza en la protección de los hombres

“Y los de mi pueblo estarán amedrentados y se avergonzarán de haber puesto su esperanza en Etiopía, y en Egipto su gloria” (Isaías 20:5). En el contexto podemos ver que ellos habían buscado refugio y protección en estas naciones, cuando la Biblia nos enseña que hay maldición cuando un hijo de Dios que ha alcanzado una estatura de valiente o guerrero (H1397 *Guéber*), pone su confianza en hombres comunes (H120 *Adám*). Es importante recordar que Dios ha establecido su gloria sobre su iglesia y designó ministros primarios para cubrarnos, no estamos desprotegidos (Isaías 4:5-6), por lo que no aceptar la protección, la cobertura que viene de Dios y poner nuestra esperanza en lo que perece, vendría a ser una siembra de desconcierto para nuestras vidas y la de los nuestros.

Esconder nuestro pecado por miedo a ser despreciados por los hombres

“¿He ocultado mis faltas como un hombre, he escondido en mi seno mi pecado, porque temiese el rumor de las gentes o el desprecio de las familias me espantase, hasta quedar callado, sin salir de mi puerta?” (Job 31:33-34 MN). La Biblia dice que el que confiesa su pecado y se aparta, alcanza

misericordia (Proverbios 28:13), sin embargo, mucho pueblo de Dios escoge esconder su pecado porque le asusta la reacción de la persona que lo está ministrando y teme que alguien más se entere, cuando lo que realmente debería ser importante es la opinión que Dios tenga de nosotros, recordando que el corazón contrito y humillado, Él no lo desprecia (Salmo 51:17). Encubrir nuestros pecados puede provocar enfermedad y debilitamiento en nuestras vidas (Salmo 32:2-6), esta es una siembra de desconcierto.

La difamación y el insulto son semillas de desconcierto

“Escuchadme los que conocéis la justicia, pueblo que llevas en tu corazón mi ley; no temáis el insulto de los hombres, no te acobarden sus ultrajes” (Isaías 51:7 MN). La palabra ultrajes viene de H1421 que puede traducirse como: difamación, ultraje, denuesto. El Diccionario Moisés Chávez traduce esa palabra como: oprobio, insulto. Cuando analizamos la palabra difamación, vemos que es desacreditar a alguien, de palabra o por escrito, publicando algo contra su buena opinión y fama. Cuando no cuidamos lo que hablamos o lo que publicamos en nuestras redes sociales, podríamos estar sembrando desconcierto en la persona que estamos desacreditando. Por otra parte, si somos nosotros lo que estamos siendo perseguidos, insultados o difamados falsamente, por causa de Él, somos bienaventurados porque tendremos una gran recompensa en los cielos (Mateo 5:11-12).

No hablar con valentía el mensaje de Dios

“Tú, pues, ciñe tus lomos, levántate, y háblales todo cuanto te mande; no temas delante de ellos, para que no te haga yo quebrantar delante de ellos” (Jeremías 1:17 RV1960). Actualmente, muchos ministros no están predicando el mensaje que viene de Dios, están entreteniéndose al pueblo en lugar de prepararlo para su encuentro con el Señor; la Biblia nos habla del profeta y del sacerdote que obraba con engaño: “curando con superficialidad el quebranto del pueblo, diciendo: ‘Paz, paz.’ ¡Pero no hay paz!” (Jeremías 6:13-14), de esta misma manera sucede en este tiempo, muchos ministros retienen el mensaje de Dios, porque tienen miedo de que la gente abandone la iglesia, se burle de ellos o porque prevalece en ellos un interés económico, sin embargo, viene un juicio para el siervo que no haga lo que Dios le manda (Jeremías 6:15).

Si hemos recibido alguna semilla mala de desconcierto, amedrantamiento, espanto, cobardía o quebrantamiento, o nosotros hemos permitido que se siembre esa mala semilla, tenemos la oportunidad de arrancarla de raíz con la ayuda de los ministros que Dios ha levantado (Jeremías 1:10) para que permanezca la cepa que la diestra del Señor plantó en nosotros (Salmo 80:14-15).

17



Por Edwin Castañeda y Luis Méndez

Viento

Versículos de estudio

Oseas 10:12
Eclesiastés 5:16
Jeremías 12:13

Deuteronomio 28:33
Jueces 6:3-6
Job 5:5

[Ir al índice](#)

“

Nuestro socorro procede de Jehová.

Oseas 8:7 LBLA: “Porque siembran viento, y recogerán tempestades. El trigo no tiene espigas, no da grano, y si lo diera, se lo tragarían los extraños”. Este versículo nos muestra una siembra inadecuada que traerá consecuencias negativas. La palabra viento proviene del hebreo H7307 *Rúakj* que dentro de sus traducciones negativas están: exhalación violenta, ira, enojo, ira, tempestuoso, vacío, en vano y viento. El Diccionario Chávez indica que la palabra viento hace referencia a la mente, al ánimo y se relaciona con *Rúaj Raáh*: espíritu malo (1 Samuel 16:14). *Rúaj Shéqer*: espíritu de mentira (1 Reyes 22:22).

En el sentido literal comprendemos que el viento no puede ser sembrado, pero el viento si puede tener una relación directa con la razón interna que nos mueve a realizar algo. Y si esa inclinación es negativa se convierte en una siembra que tendrá consecuencias dañinas. Es importante identificar que no estemos sembrando vientos negativos que puedan traer tempestades a nuestras vidas, por lo que estudiaremos varios versículos que ilustran lo anterior:

“¿Hasta cuándo hablarás estas cosas, y serán viento impetuoso las palabras de tu boca?” (Job 8:2 LBLA), en este versículo, Bildad amonesta a Job por hablar palabras violentas (impetuosas) contra Dios, en versículos previos de los capítulos 6 y 7 de Job, él emite muchos comentarios confrontativos hacia Dios, no de ofensa, sino de quejas fuertes, porque en su percepción lo que vivía estaba más allá de sus capacidades y considero que Dios le estaba poniendo más presión de lo que él consideró justo. Hay creyentes que al verse en una situación difícil, empiezan a confrontar a Dios, inician su siembra de viento impetuoso, creen que Dios perdió el control, que Dios se confundió, que ellos están en la razón y empiezan a transitar un camino incorrecto.

En medio de la prueba que pasó Job, podemos apreciar que algo le sucedió en su interior y que se describe en el capítulo 10 ya que empieza a suplicar. Este proceder solamente puede ser generado por un creyente que no permite que el Espíritu Santo se contriste y se aparte de él, Job se vuelve sensible y se presenta delante de Dios con una actitud diferente, suplicante y pidiendo el oportuno socorro. Vemos a Marta y María hermanas de Lázaro, al hacerle la misma pregunta al Señor obtuvieron respuestas diferentes, Marta llegó confrontando, figura del viento impetuoso y María llegó suplicando (Juan 11:21-32) ¿Cómo nos estamos

presentando delante del Señor? ¿Con súplicas o con viento impetuoso?

“Y he aquí que siete espigas, menudas y quemadas por el viento solano, brotaron después de aquéllas” (Génesis 41:6 LBLA). El viento solano se relaciona a un viento sofocante, que inicia su circulación desde donde nace el sol. Este versículo deja ver es que hay personas que cuestionan violentamente la palabra de Dios, lo que hace que ellas se quemen; no dan fruto, escuchan y cuestionan. Algunos leen los versículos de las batallas de Israel en el Antiguo Testamento y describen a Dios como un Dios sanguinario, leen los juicios venideros y cuestionan a Dios, ven el entorno y cuestionan a Dios por el hambre, la violencia, las guerras y usan versículos bíblicos contra ello, hacen que su viento solano queme el trigo —figura de la palabra—, siembran vientos que se volverán tempestades.

La Biblia narra acontecimientos como las guerras que libró Israel; las razones de ellas, del por qué eran necesarias y lo que hicieron los pueblos que las libraron, el por qué vendrán los juicios descritos sobre la tierra, así también por qué hay circunstancias complejas que se viven en nuestro entorno. Todo esto a pesar de que se puede leer en la Biblia es necesario que se haga bajo la guía del Espíritu Santo y con el acompañamiento de los cinco ministerios: “Y Él dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe... para que ya no seamos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error” (Efesios 4:11-14 LBLA). La incorrecta interpretación bíblica nace de tener falsos maestros o de la cercanía con personas influenciadas por el error, hoy con el acceso tan fácil a las redes, se tiende a buscar en ella la información doctrinal bíblica, obviando que la información que proporciona puede ser errónea e influenciada por apóstatas de la fe, que usan la Biblia incorrectamente para arrastrar a otros a su misma perdición.

Si con este estudio identificaste algún viento impetuoso o viento solano en tu vida, este es el momento para dejarlo y acercarse con súplicas y ruegos al Señor para evitar que las tempestades alcancen tu vida: “No obstante, atiende a la oración de tu siervo y a su súplica, oh SEÑOR Dios mío, para que oigas el clamor y la oración que tu siervo hace hoy delante de ti” (1 Reyes 8:28 LBLA).

18



Por: Estuardo Herrarte

Para la carne

Versículos de estudio

Génesis 49:25

Salmo 16:9-10 LBLA

1 Corintios 6:9-11,15:50

Gálatas 5:16-17

Efesios 4:10

2 Pedro 1:3-8

[Ir al índice](#)

“

El Espíritu Santo de Dios trae justicia, paz y gozo.

Gálatas 6:8 LBLA: “Porque el que siembra para su propia carne, de la carne segará corrupción, pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna”.

El Señor Jesucristo dijo: “El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama” (Mateo 12:30 LBLA), bajo esta afirmación podríamos decir que, el que no siembra para el Espíritu, terminará sembrando para su propia carne. Según este principio, el que no siembra para el Espíritu, está contra las cosas del Espíritu y esto lo dice la Biblia en la misma carta: “Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne, pues éstos se oponen el uno al otro, de manera que no podéis hacer lo que deseáis” (Gálatas 5:17 LBLA).

En consecuencia, la siembra para la carne se da por un problema de gobierno en el ser interior del cristiano cuando el alma adquiere no solo voz y voto, sino también veto para no hacer las cosas que son del Espíritu y queda relegado el espíritu humano quien es el único que debe tener el veto guiado por el Espíritu Santo.

Dicho lo anterior, el que siembra para la carne es un ser carnal y no espiritual. Esto tiene que ver con la dieta que le damos al alma, de tal manera que debemos alimentarnos continuamente de las cosas del cielo y es interesante que la Biblia hace una comparación del reino de los cielos con la comida: “Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo” (Romanos 14:17 LBLA). En ese sentido, si la comida no es literal, es espiritual y sí espiritual, la comida que debemos proporcionarle al alma es la que viene acompañada de justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo, una dieta divina. Inclusive, la cita hace referencia a las añadiduras, quiere decir que sí es importante lo físico que es lícito, pero no es lo prioritario.

En la jerarquía de bienes, está lo supra celestial, lo celestial, lo espiritual, lo terrenal y el inframundo. Esto quiere decir que nosotros debemos buscar lo celestial, lo que está relacionado con lo espiritual que está un poco más abajo, como consecuencia, vendrán añadidas las bendiciones de la tierra y del abismo. Si cambiamos ese orden de prioridades y sembramos lo terrenal, aunque sea bueno (esto es lo delicado y que debe entenderse en el Espíritu), esa alteración nos puede terminar esclavizando a

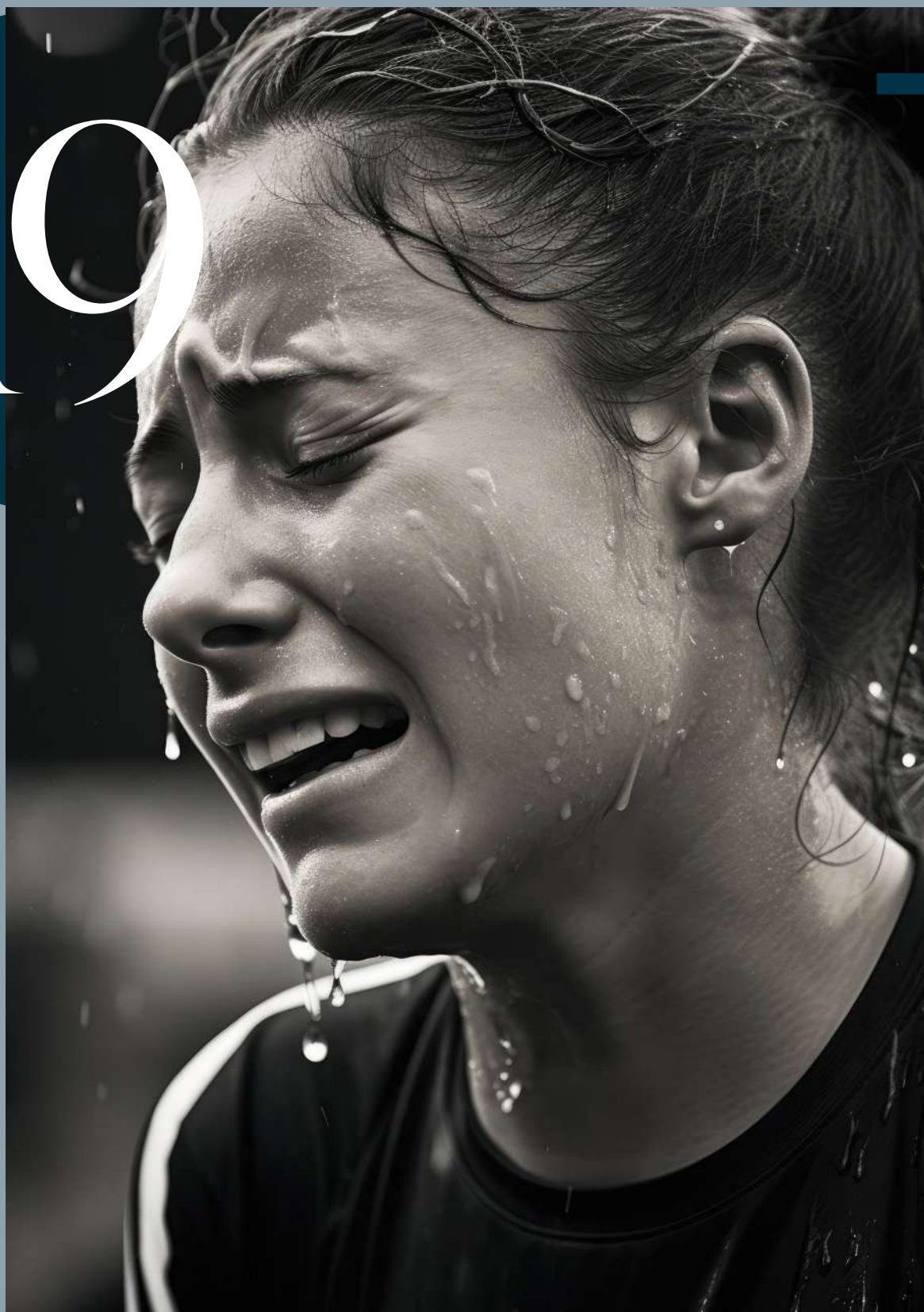
las cosas corruptibles; un ejemplo claro es Esaú, quien sembró en las cosas del campo, lo cual en teoría no era malo, pero por cambiar el orden de prioridades menospreció lo espiritual, su derecho de primogenitura, y terminó sin poder arrepentirse, aunque lo buscó con lágrimas (Hebreos 12:17).

Visto lo anterior, el que siembra para su propia carne, segará corrupción y esta fue precisamente la maldición adquirida por el hombre en la caída en el huerto del Edén y es la razón por la cual vino Jesucristo a la tierra a morir y resucitar, para reconciliar al mundo para con Dios y a los que hemos creído en Él, nos redime y ahora nos ha hecho reyes y sacerdotes según el orden de Melquisedec. Entonces, sembrar para la carne es retroceder, involucionar incluso hasta una apostasía irreversible (Mateo 12:32; Juan 17:12), por eso es importante encontrar el arrepentimiento de pecados.

El que siembra para su propia carne, segará corrupción y esto se ve reflejado en las obras de la carne que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; por eso el apóstol Pablo amonestó diciendo, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios (Gálatas 5:19-21 RV1960). Sembrar para la propia carne trae corrupción, desheredad del reino de Dios; pero sembrar para el Espíritu nos permite heredar vida eterna, se siega incorrupción.

Nuestro anhelo debe ser, por fe y por la gracia de Dios, llegar a ser incorruptibles para segar vida eterna y esto lo podemos lograr integralmente en nuestro espíritu, alma y cuerpo anhelando una *Exanastasis* como lo hizo el apóstol Pablo cuando dijo que todas las cosas las estimó como pérdida y basura, a fin de ganar a Cristo, porque anheló conocer el poder de su resurrección y la participación en sus padecimientos, llegando a ser como Él en su muerte, a fin de llegar a la resurrección (*Exanastasis*) de entre los muertos (Filipenses 3:7-11 LBLA). La palabra G1815 *Exanastasis*, según el Diccionario Expositivo Vine, se puede traducir como: Ek [prefijo que al español es ex], de, desde, o fuera de, fuera de resurrección de entre los muertos. Es un evento de liberación del cuerpo sin ver muerte, arrebatamiento. Busquemos vestirnos de incorrupción porque Cristo viene pronto.

10



Por: Marlon Santos

Sembrar con lágrimas

Versículos de estudio

Salmo 56:8
Jeremías 31:9-13
Salmo 105:43-45

Sofonías 3:16-17
Isaías 17:9
Isaías 61:3

[Ir al índice](#)

“

La palabra del Señor Jesucristo sostiene al necesitado

En la Biblia encontramos leyes espirituales sobre la siembra y la cosecha, por ejemplo: “El que siembra para el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna” (Gálatas 6:8). Veamos una de las leyes de siembra: “Los que siembran con lágrimas, segarán con gritos de júbilo” (Salmo 126:5 LBLA). Habiendo iniciado la siembra con lágrimas al final la cosecha se alcanza con alegría, así que, se consuma la palabra de Dios cuando cumplimos los principios eternos.

Un claro ejemplo es como le sucedió a la viuda de Sarepta (1 Reyes 17:11-15), que afirmaba que prepararía su última comida con lo que le quedaba de sustento, luego se dejaría morir de hambre junto a su hijo, sin embargo, al darle primero al siervo de Jehová que era el profeta Elías, aquel recipiente de harina nunca se terminó ni se agotó el aceite hasta que el Señor envió lluvia sobre la tierra y pasó la escasez, al ser obediente conforme a la palabra, tanto él como la mujer y su hijo tuvieron suficiente comida por mucho tiempo: “El recipiente de harina y la jarra de aceite nunca quedaron vacíos, tal como el Señor dijo por medio de Elías” (1 Reyes 17:16).

Aunque nos encontremos pasando momentos difíciles no debemos obviar el orden de todas las cosas, primero lo primero, Jesucristo nuestro Señor, además siempre habrá personas con mayor necesidad que la nuestra y es una oportunidad de bendecir a otros pasando por encima la necesidad de ellos sobre la nuestra, es decir, dando prioridad al más necesitado lo que provocará como cosecha gozo y alegría: “Cada uno dé lo que su corazón le dicte, no a disgusto ni a la fuerza, pues Dios ama al que da con alegría” (2 Corintios 9:7 CST).

Cuando vemos la situación que atravesaba Job, una vez que oró por sus amigos en medio de toda la calamidad, infortunio, pérdidas, desastre y tristeza, el Señor restauró su bienestar aumentando el doble de todo lo que había perdido, fueron bendecidos sus últimos días más que los primeros, tuvo descendencia experimentando la bendición de ver a sus hijos, a los hijos de sus hijos hasta la cuarta generación; esto sucedió cuando Job dejó de considerar su propia necesidad y valoró más la del necesitado (Job 42:10-17).

Debemos llenarnos del Espíritu Santo para ser equipados para toda buena obra (2 Timoteo 3:17), colmándonos de la palabra de Dios, no ser

desobedientes ni volvernos atrás pues nuestro Señor abrirá nuestro oído para que sepamos sostener con una palabra al fatigado, cansado, afligido, débil, desmayado: “El Señor DIOS me ha dado lengua de discípulo, para que yo sepa sostener con una palabra al fatigado Mañana tras mañana me despierta, despierta mi oído para escuchar como los discípulos” (Isaías 50:4 LBLA). Así mismo debemos llevar la preciosa semilla la cual murió para poder germinar y dar fruto abundante: “Aunque vaya llorando el que lleva la preciosa semilla, volverá cargando sus gavillas con regocijo” (Salmo 126:6 BTX). Sembrando la preciosa semilla que es Cristo la cual estará con nosotros todos los días hasta el fin, debemos cumplir la gran comisión en nuestro trabajo, escuela, universidad, empresa, etc., (Mateo 28:18-20).

Nuestra esperanza debe permanecer en Cristo; podría ser que pasemos el tiempo de llanto el cual podría durar toda una noche, no obstante, a la mañana vendrá el grito de alegría porque su favor es para toda una vida (Salmo 30:5). No debemos cesar de sembrar aún en el tiempo de prueba, luto, leves tribulaciones o en el día malo, porque estaremos guardando uno de los principios de las leyes espirituales para la siembra, en consecuencia, la Biblia narra: “¡Tú cambiaste mi lamento en alegría para mí! Removiste mi cilicio y me vestiste de gozo” (Salmo 30:11 TKI).

La tristeza que es conforme a la voluntad de Dios produce un arrepentimiento que conduce a la salvación, por lo cual no hay que tener pesar (2 Corintios 7:10), esto es experimentar un cambio de manera de pensar conforme a las cosas espirituales, observamos el caso de Ezequías a quien cuando cayó enfermo, el profeta Isaías le dijo: pon tu casa en orden ya que morirás; eso provocó que Ezequías fuera conducido al arrepentimiento, sembrando con lágrimas oró al Señor y cosechó sanidad además que sus días fueron alargados: “Entonces la palabra del SEÑOR vino a Isaías, diciendo: Ve y di a Ezequías: “Así dice el SEÑOR, Dios de tu padre David: ‘He escuchado tu oración y he visto tus lágrimas; he aquí, añadiré quince años a tus días’” (Isaías 38:4-5).

En el año del retorno nuestro Señor, aún en medio de las manifestaciones de los escenarios escatológicos está obrando en favor de nuestra vida, preparándonos para ese tiempo glorioso en donde nos reuniremos con Él para siempre, así es que no debemos dejar de sembrar de acuerdo con las leyes de la siembra, mientras ese momento glorioso se festeje en las nubes para ser arrebatados: “Volverán los rescatados del SEÑOR, entrarán en Sion con gritos de júbilo, con alegría eterna sobre sus cabezas. Gozo y alegría alcanzarán, y huirán la tristeza y el gemido” (Isaías 35:10 LBLA).

20



Por: Rossy de Santos

Ser proactivos

Versículos de estudio

Proverbios 20:13
1 Reyes 3:7-14
Proverbios 22:13

Proverbios 6:6-11
2 Pedro 1:5-11
Proverbios 13:4

[Ir al índice](#)

“

La mano de Dios prospera al diligente.

La sana doctrina es sustancial para nuestra carrera en Cristo, es como una hoja de ruta, la cual no se puede variar, para ello debemos ser cuidadosos de nosotros mismos y de la doctrina, perseverando en las unciones del Espíritu Santo y cuidando el don espiritual, haciéndolo aseguraremos nuestra salvación y de quienes nos escuchan (1 Timoteo 4:14-16). Somos enseñados por medio del Espíritu Santo, por ejemplo, que al obedecer los principios eternos alcanzaremos la gracia de Dios en el cumplimiento de su palabra, leyes, planes respecto a nosotros y en sus promesas.

Existen leyes espirituales para sembrar y una de ellas se cita en: “Pero hay otras cosas de las que nunca puedes estar completamente seguro: esperar el clima perfecto nunca permitirá la siembra; y creer que lloverá todo el tiempo impedirá que se recojan las cosechas” (Eclesiastés 11:4 PDT). Esto nos habla que debemos ser proactivos, es decir, hacer que las cosas sucedan de acuerdo con hacer lo posible, tener un comportamiento anticipatorio, esto es, que no necesitemos de un estímulo externo para iniciar una actividad, un trabajo, obra o labor. El Diccionario de la Real Academia Española, define ser proactivo como alguien que toma activamente el control y decide qué hacer en cada momento, anticipándose a los acontecimientos.

Esperar las condiciones apropiadas, según estimaciones de escenarios idóneos, nunca permitirá que iniciemos a sembrar, lo cual constituirá en una carencia de cosecha o de buenos resultados, es más, conforme al versículo anterior, creer que lloverá todo el tiempo en el período de la cosecha impedirá recoger el fruto, lo que puede representar pasar por alto oportunidades en todos los ámbitos de nuestra vida, acarreando escasez, hambre, pobreza, necesidad, estrechez en tiempo de la cosecha: “Llega el invierno y el perezoso no siembra; cuando llega el verano, no halla comida” (Proverbios 20:4 RVC).

Ejemplos en la Biblia:

Personaje	Cita	Proactividad
José	Génesis 41:53-57	Administró en el tiempo de la cosecha
Daniel	Daniel 6:4	Fue fiel a Dios, no se halló negligencia en él
Nehemías	Nehemías 2:1-20	En medio de dificultades tomó la iniciativa de reedificar Jerusalén

¿Como se siembra en la casa?

La Biblia dice que es hombre cuerdo quien recoge en tiempo de siega, mas quien duerme y ronca en verano, es un insensato (Proverbios 10:5 TA). Vemos entonces que las Escrituras relacionan la negligencia con la insensatez que puede conducir a alguien a ser parte del espíritu del destructor: “El que se muestra negligente en su trabajo es pariente próximo del destructor” (Proverbios 18:9 SA). Uno de los peligros en las familias es que ese espíritu puede operar en el varón o la mujer: “La mujer sabia edifica su casa; la insensata la derriba con sus manos” (Proverbios 14:1 PDT). Debemos sembrar con diligencia nuestra casa: “por negligencia se hunde el techo y por pereza tiene goteras una casa” (Eclesiastés 10:18 LBLA). Si no es Jehová el Señor de nuestra casa, en vano es el trabajo de la familia (Salmo 127:1), porque no se permite la intervención divina y la instrucción la cual recibimos por revelación por medio del Espíritu Santo.

“Pasé junto al campo del perezoso, y junto a la viña del hombre falto de entendimiento; y vi que por toda ella habían crecido espinos, ortigas habían ya cubierto su faz, y su cerca de piedra estaba ya destruida. Y miré, y lo puse en mi corazón; lo vi, y recibí instrucción. Un poco de sueño, cabeceando otro poco... para dormir; Así vendrá como caminante tu necesidad, y tu pobreza como hombre armado” (Proverbios 24:30-34 RVG 2004). Desgranando los versículos anteriores, vemos la involución del campo del perezoso o negligente, así como también la viña del hombre falto de entendimiento o insensato que dejando crecer espinos ahogaron la palabra de Dios que había sido sembrada haciéndola infructuosa (Marcos 4:19), estos espinos representan los afanes de este siglo preocupación excesiva de las cosas materiales, ansiedad, el engaño de las riquezas, el amor al dinero y la apariencia lo que distrae y desvía nuestra comunión con el Señor.

Al referirnos a las ortigas que cubrieron su faz, es decir, la superficie del campo y de la viña, estas producen una sensación dolorosa como la que provoca una quemadura denominada escozor, en otras palabras, irritación, punzada, quemazón o resentimiento. En los diccionarios seculares lo definen como el sentimiento causado por una pena, disgustos, resentimientos, rencor, lo que nos lleva a considerar la falta de perdón. La cerca destruida representa el vallado del campo y de la viña que ha sido derribado, lo cual deja en total vulnerabilidad a los ataques del enemigo, destructor, devastador, ladrón, opresor, desolador, como le ocurrió a Dina al abandonar su cobertura alejándose de su padre, su casa y sus hermanos (Génesis 34).

El perezoso no es proactivo ya que ante cualquier problema o inconveniente deja de sembrar dando espacio al destructor, sin embargo, la mano del diligente Dios la hace prosperar (Proverbios 10:4).

21



Por: Sergio Nitsch

Perseverancia

Versículos de estudio

Gálatas 6:7
Proverbios 10:22
Romanos 14:17

Salmo 37:25
1 Timoteo 4:12
Mateo 5

[Ir al índice](#)

“

El Señor Jesucristo guía nuestro caminar .

Eclesiastés 11:6 LBLA dice: “De mañana siembra tu semilla y a la tarde no des reposo a tu mano, porque no sabes si esto o aquello prosperará, o si ambas cosas serán igualmente buenas”.

Cuando la maravillosa palabra de Dios habla o hace referencia al término “de mañana”, principalmente se refiere a que desde temprano en la vida o de las primeras cosas que requieren mayor cuidado y que urge que debemos de hacer, también a lo que más atención debemos de ponerle, son las siembras: “No os engaños; DIOS no puede ser burlado: pues Todo lo que hombre sembrare, eso también segará” (Gálatas 6:7 LBLA). Realmente esto es una ley, tanto espiritual como natural, podemos decir que es una ley de la tierra (*Agros*), pero que también tiene una tremenda implicación fundamental en la vida diaria, no solo material, sino que también espiritualmente y en todas las esferas de la vida.

Vemos pues que nos dice la Biblia: “... por sus frutos los conoceréis” (Mateo 7:20 RV1960), si se siembra uvas se va a cosechar uvas, no se puede cosechar manzanas; si pones tus ojos en el mundo, en la tierra, siembras proyectos, metas, aunque sea con sabiduría, disciplina, esfuerzo y dedicación, los frutos los verás a su tiempo, por supuesto que sí, porque es una ley de la siembra, el éxito que deseas en tus planes personales y materiales que se cumplirán; tendrás que lidiar con los efectos secundarios que eso conlleva, posiblemente un deterioro de la salud, una familia con problemas o lo que usualmente sucede y atrae a envidiosos inclusive de los más cercanos. Sin embargo, la palabra de Dios refiere que cuando siembras teniendo puestos los ojos en las cosas de Dios, es diferente, pues: “La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella” (Proverbios 10:22 RV1960), por ejemplo, siembras en el amor de Dios, a su tiempo cosecharás amor, siembras compasión y misericordia por el prójimo, a su tiempo cosecharás misericordia.

Doctrinariamente tenemos un ejemplo claro y lo vemos aquí: “Bienaventurados los pobres en espíritu ...” (Mateo 5:3 LBLA), es decir, que siembran una empatía espiritual por todos los necesitados que sufren y que claman a Dios por ellos, según la palabra de Dios, estos cosechan que de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los

que lloran por el pecado que se comete en la tierra, por la maldad que día a día aumenta en la tierra, pues ellos serán consolados, recibirán o cosecharán consolación. Bienaventurados los pacificadores, los que siembran paz, porque ellos serán llamados o cosecharán ser llamados hijos de Dios. Esto nos hace ver que las siembras no solamente son físicas, sino que también espirituales, por eso hemos entendido que según el siguiente versículo: “Porque el reino de los cielos no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Romanos 14:17 LBLA). Las siembras deben de ser permanentes y constantes en función del Espíritu Santo y deben de ser desde temprano en tu vida: “de mañana siembra tu semilla”.

“Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza” (1 Timoteo 4:12 RV1960). Y a la tarde no des reposo a tu mano, doctrinariamente nos refiere según la palabra: “Joven fui y he envejecido, y no he visto justo desamparado, Ni su descendencia que mendigue pan” (Salmo 37:25 RV1960), esto indica que aún en la adultez y ancianidad debemos seguir sembrando obras en fe, esperanza y amor, porque no sabemos si lo primero en la juventud o lo realizado y sembrado en la adultez y/o ancianidad, será una mejor que la otra o si ambas serán buenas. Lo importante es saber que toda siembra dará su fruto ya sea para bien o ya sea para mal, de acuerdo con cómo se siembre, eso se cosechará.

¿Qué tipo de siembra estás haciendo para ti y para tu familia?, debemos de tener en cuenta que lo que siembres afectará tu porvenir. Dentro de lo que debemos de sembrar son las buenas siembras y una principal es sembrar luz, ya que nuestro señor Jesucristo es la luz, como primicias, que es la preciosa semilla, predicando el evangelio a toda criatura, lo cual dará una cosecha de luz y vida eterna. Así hay otras semillas que deben de ser sembradas, como la alegría. Otras siembras doctrinarias importantes son sembrar justicia, otra es la palabra de los sabios, son palabras que nos hacen ver a nuestro interior e identificar pecados aún ocultos, sin embargo, debemos tener en cuenta que hay leyes para sembrar: una buena semilla da buenos frutos, una mala semilla da malos frutos, dependerá de que es lo que estás esperando cosechar.

El tiempo es corto para estar en la tierra como iglesia. Que nuestras siembras sean agradables a Dios y cosecharemos conforme a la gracia. ¡Maranata!

22



Por: Pablo Arana

La necesidad de morir

Versículos de estudio

Lucas 9:23-24
Colosenses 3:3-4
Juan 3:30

2 Corintios 4:10-11

[Ir al índice](#)

“

Dios honra la semilla que muere en obediencia.

En el diseño de Dios hay leyes espirituales exactas, así como lo son las leyes naturales. Tal como la gravedad opera en todo momento, también en lo espiritual hay principios que no fallan y uno de esos principios fundamentales es la ley de siembra. Esta ley nos recuerda que todo lo que sembramos, en su debido tiempo, lo cosecharemos (Gálatas 6:7). Pero entre todas las leyes de siembra, hay una que es central para entender la dinámica del crecimiento espiritual: la ley de la semilla que debe morir para dar fruto.

“¡Necio! Lo que tú siembras no llega a tener vida si antes no muere” (1 Corintios 15:36). En este breve pero contundente versículo, el Espíritu Santo nos revela que no hay cosecha sin muerte previa. Así como en lo natural una semilla debe ser enterrada y morir para luego dar vida a una nueva planta, en lo espiritual no podremos producir fruto verdadero si primero no estamos dispuestos a morir. No se trata de una muerte literal, sino de una rendición profunda, una muerte al yo, al orgullo, al pecado, a nuestros propios deseos.

En este sentido, la semilla representa el sacrificio. Una entrega que, al principio, puede parecer pérdida, pero que en el reino de Dios siempre es el comienzo de algo glorioso. Jesús dijo: “De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto” (Juan 12:24). Cristo mismo fue esa semilla perfecta que cayó en la tierra, murió y por su muerte ahora hay una cosecha de salvación. Su sacrificio no fue un acto simbólico, sino un modelo a seguir: morir para que otros vivan, rendirse para que otros vean a Dios.

Así también nosotros si deseamos ver fruto en nuestra vida, ya sea en nuestro carácter, en nuestro servicio, en nuestras relaciones o en nuestra influencia espiritual, debemos permitir que la semilla muera. Esto implica renunciar a nuestra vieja naturaleza: morir al ego, al rencor, al orgullo, a la necesidad de reconocimiento, al pecado escondido, a todo aquello que impide que Cristo se forme en nosotros: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí...” (Gálatas 2:20).

El fruto verdadero no nace del esfuerzo humano, sino de una transformación interna, lo cual ocurre cuando el Espíritu Santo opera en lo profundo, en el corazón que ha decidido morir para vivir en

Cristo: “...nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido...” (Romanos 6:6). Este es el poder de la cruz: matar lo que nos separa de Dios, para dar vida a lo que lo glorifica.

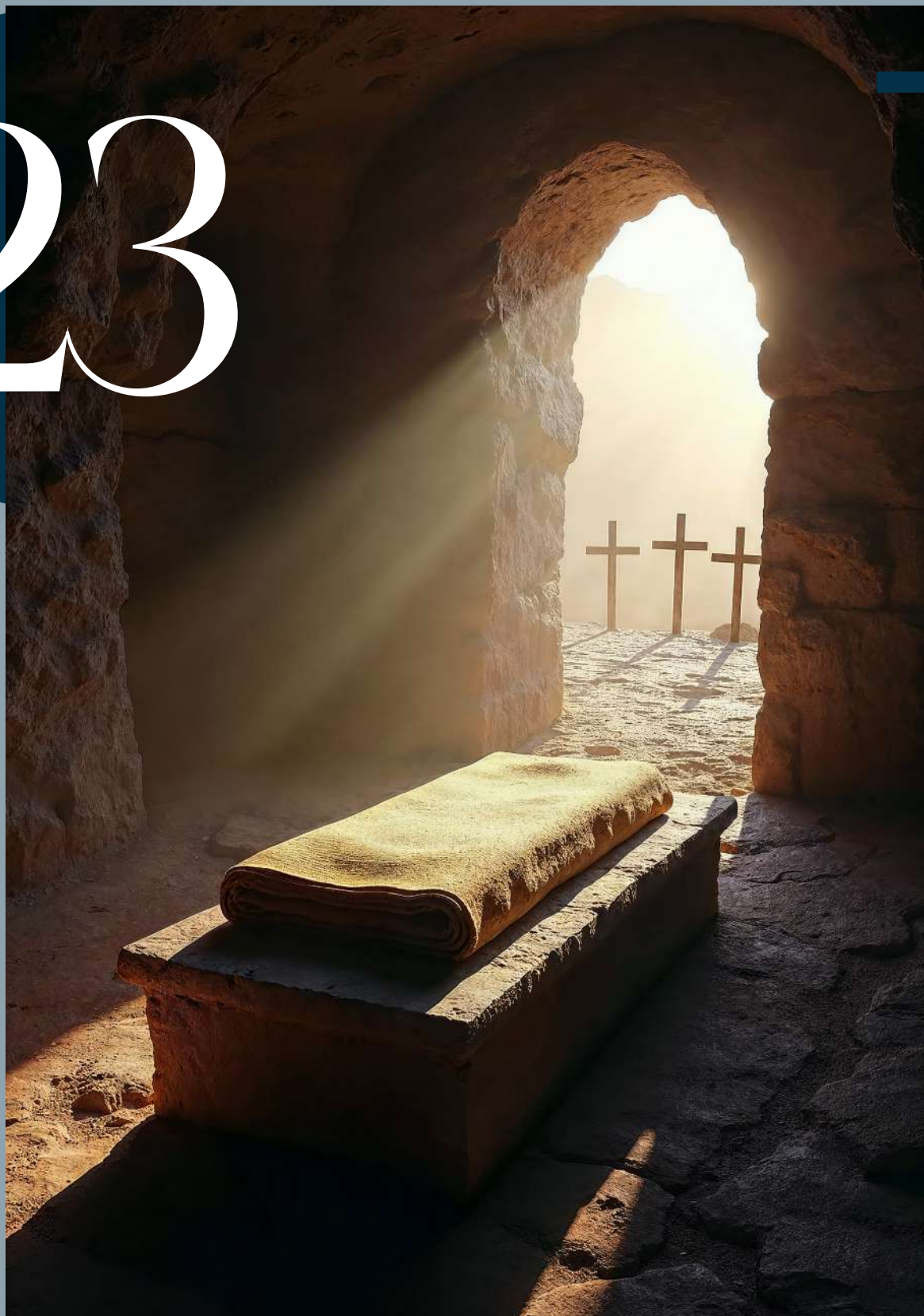
El proceso de muerte espiritual no es algo visible de inmediato. Igual que la semilla enterrada, hay un momento en que parece que nada está ocurriendo. El terreno sigue igual y el esfuerzo parece haber sido en vano. Pero es precisamente allí, en lo oculto, donde Dios está trabajando. Isaías 55:10-11 dice que, así como la lluvia cae y empapa la tierra para que dé semilla y pan, así también su palabra no vuelve vacía. Aunque nuestro sacrificio no siempre se vea, si está basado en obediencia, dará fruto. Debemos recordar que entre la siembra y la cosecha hay un proceso, un tiempo de espera, de formación, de perseverancia: “...Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía” (Santiago 5:7). Este es un llamado a no desesperar cuando el fruto no llega de inmediato. La semilla que ha muerto está viva por dentro, su muerte esconde una promesa.

El mayor ejemplo lo encontramos en Jesús, su muerte fue un acto de obediencia y amor. No se aferró a su posición divina, sino que se despojó y se humilló hasta la muerte, y muerte de cruz (Filipenses 2:6-8). Pero esa muerte no fue el final: fue el inicio de una vida gloriosa que ahora se extiende a todo aquel que cree. Así también, cada muerte a nuestro yo es una puerta a una dimensión mayor del propósito de Dios. Y si bien el proceso puede ser doloroso, su resultado siempre es glorioso: “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Romanos 8:18). Porque el fruto que Dios produce después de una muerte espiritual es duradero, transforma, da vida, inspira y glorifica al Señor.

Si estás atravesando un proceso de rendición, de entrega, de muerte interna a cosas que te duelen dejar atrás, recuerda que no estás perdiendo nada, estás sembrando. Y si la semilla muere, ten por seguro que dará fruto, quizás no veas aún la planta, pero en lo profundo ya hay movimiento. Dios honra cada semilla que muere en obediencia. La ley de la semilla que debe morir no es una opción en la vida cristiana, es una necesidad. Es el camino a una vida que glorifica a Dios. No hay otra forma de llevar fruto eterno. Así que no temas morir a ti mismo. No temas al proceso, no temas sembrar tu vida. Porque cuando mueres en Cristo, naces a una vida nueva. Y cuando permites que tu semilla muera, Dios se encargará de hacerla brotar, crecer y dar mucho fruto.

Porque solo lo que muere, vive de verdad.

23



Por: Diego Figueroa

Sembrar en esperanza

Versículos de estudio

Juan 11:25

Juan 5:29

Romanos 8:34

1 Corintios 15:13

Efesios 2:6

1 Tesalonicenses 4:14

[Ir al índice](#)

“

Jesucristo resucitado, ancla de nuestra vida.

Hechos 23:6 LBLA dice: “Entonces Pablo, dándose cuenta de que una parte eran saduceos y otra fariseos, alzó la voz en el concilio: Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos; se me juzga a causa de la esperanza de la resurrección de los muertos”. La palabra esperanza en este versículo proviene del griego G1680 *Elpis*, que se traduce como: esperar con anhelo, expectación, confianza. Es claro que el apóstol Pablo se refería a una esperanza muy específica: la resurrección de los muertos.

Más adelante, en otra de sus epístolas, Pablo profundiza en este concepto: “y lo que siembras, no siembras el cuerpo que nacerá, sino el grano desnudo, quizás de trigo o de alguna otra especie” (1 Corintios 15:37 LBLA). Unos versículos después, añade: “se siembra en deshonra, se resucita en gloria; se siembra en debilidad, se resucita en poder” (1 Corintios 15:43 LBLA). Es aquí donde podemos detenernos a reflexionar: estos pasajes nos invitan a comprender que la siembra, debe morir para que pueda resucitar en gloria, es decir, perfeccionada y espiritual.

Así, mientras el primer Adán fue un alma viviente, el postrer Adán (el último) fue un espíritu que da vida. Este postrer Adán es Cristo. Por lo tanto, cuando Él murió, sembró la semilla, aquel “grano desnudo” al que se refirió el apóstol Pablo. Cristo resucitó en gloria y esta es precisamente la esperanza de la cual Pablo habló ante el concilio, aproximadamente a finales de los años 50 d. C.

La explicación anterior nos revela la esperanza que poseemos: la certeza de que, aunque hoy habitamos cuerpos corruptibles y propensos al pecado, un día seremos transformados. Esta transformación se basa en la esperanza de la resurrección, como leemos en: “se siembra en debilidad, se resucita en poder” (1 Corintios 15:43). La palabra poder aquí proviene del griego G1411 *Dúnamis*, que denota fuerza, específicamente poder milagroso, implicando a menudo un milagro en sí mismo, con significados como eficacia, ímpetu, maravilla, capacidad o potestad. Esto subraya que una de las esperanzas centrales de la iglesia de Cristo es la resurrección de los muertos, pues: “...si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, produce mucho fruto” (Juan 12:24).

Aplicando esto a nuestra vida cotidiana, entendemos que todo lo que sembramos con expectación, confianza y paciencia, eventualmente producirá los frutos de la resurrección. De esta manera, la palabra esperanza abarca sinónimos como fe, confianza, ilusión, aspiración, perspectiva y anhelo.

De esto mismo hablaba el apóstol Pablo al concilio,

dirigiéndose a saduceos y fariseos: la base de nuestra fe es la resurrección. Esta fe la aplicamos a nuestro diario vivir con la ilusión y el anhelo profundo de llegar a ser como Cristo, porque como dice: “y si Cristo no ha resucitado, vana es entonces nuestra predicación, y vana también vuestra fe” (1 Corintios 15:14 LBLA). Partiendo de este punto, la “esperanza de la resurrección” implica prácticas muy importantes en nuestro día a día:

La fe

“Y si Cristo no ha resucitado, vana es entonces nuestra predicación, y vana también vuestra fe” (1 Corintios 15:14 LBLA). Jesucristo resucitó y esta es el ancla de nuestra vida, así como el sentido de nuestra predicación y amor hacia Él. Ciertamente, han existido líderes mundiales en diversos ámbitos y religiones, pero ninguno de ellos (y esto está comprobado históricamente) ha resucitado. Únicamente nuestro Señor Jesucristo lo hizo, un hecho también verificado y documentado por la historia.

Testimonio

“Y así, la multitud que estaba con Él cuando llamó a Lázaro del sepulcro y lo resucitó de entre los muertos, daba testimonio de Él” (Juan 12:17 LBLA). Nosotros, como la iglesia de este tiempo final, seguimos dando testimonio de su resurrección y de la esperanza que tendremos al ser hechos semejantes a Él.

Vivir en novedad de vida

“Por el bautismo fuimos sepultados con Cristo, quedando asimilados a su muerte. Por tanto, si Cristo venció a la muerte resucitando por el glorioso poder del Padre, preciso es que también nosotros emprendamos una vida nueva” (Romanos 6:4 AF). La victoria de Cristo al haber resucitado es lo que nos impulsa a vivir de una manera distinta, pues, “las cosas viejas pasaron” (ver 2 Corintios 5:17).

Somos creyentes

“Por medio de él creéis en Dios, que lo resucitó y glorificó, de modo que vuestra fe y vuestra esperanza están puestas en Dios” (1 Pedro 1:21 BAD). El hecho de ser creyentes también nos hace partícipes de su familia: “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios” (Efesios 2:19 RV1960).

Recibimos doctrina

“De la enseñanza sobre lavamientos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno” (Hebreos 6:2 LBLA).

Así pues, debemos amar la esperanza de la resurrección: “Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor” (1 Corintios 13:13 RV1960).

24



Por: Vilma Cruz, Carol de Acevedo y Sara Veliz

Ayudar a otros

Versículos de estudio

Eclesiastés 11:6
1 Corintios 3:6-9
1 Timoteo 5:8

Proverbios 3:27
Juan 13:34
Mateo 25:40

[Ir al índice](#)

“

La misericordia de Dios no tiene extinción.

Gálatas 6:1 NPE dice: “Ayuden a otros a sembrar la semilla correcta, vigílate también de que siembras tú, mis hermanos, aún si algún hombre fuera detenido en alguna transgresión, ustedes quienes son espirituales, restauren a tal persona por un espíritu de gentileza, considerándose a sí mismos, por si ustedes también sean probados “.

La palabra de Dios nos enseña que nosotros los hijos del Señor somos el resultado de una siembra, la semilla fue el Señor Jesucristo (Gálatas 3:16). Él sembró con sufrimiento, con su propia vida y con su sangre preciosa, como resultado se dio una cosecha que fue su iglesia, Jesús fue el primero que nos enseñó a ayudar a otros, Él dio el ejemplo. De igual manera Dios nos enseña en este texto la importancia de sembrar bien al momento de restaurar ayudando a algún hermano que ha caído, nos dice que es necesario ser espiritual. Pero serlo implica que busquemos al Señor constantemente y dice que nos es necesario tener un espíritu de gentileza. La palabra gentileza viene del griego *G4236 Praôtes* que acorde a la Concordancia Strong, puede traducirse como: gentileza, humildad, mansedumbre, apacibilidad. Esta palabra *Praôtes*, la encontramos descrita dentro de los frutos del Espíritu Santo (Gálatas 5:23), regularmente se traduce como mansedumbre, sin embargo, nos habla de ser gentiles y humildes. Al ser un fruto del Espíritu Santo debemos recordar lo que nos enseñó Jesús sobre la semilla: “De cierto, de cierto os digo, que, si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto” (Juan 12:24). Es decir, si queremos dar fruto de gentileza, ser mansos y humildes, primero debemos dejar caer a tierra y dejar morir dicha semilla, para poder llevar mucho fruto después.

Muchas veces para que muera esa semilla — para ser gentiles o mansos — se requiere estar llenos del Espíritu Santo y vivir circunstancias difíciles o adversas, las cuales hacen brotar de nuestro corazón humildad. Dichas circunstancias nos enseñaron a ser gentiles con otros, porque sabemos qué es estar en el lugar de otros (Salmo 119:71). Debemos guardar la calma y recordar que en Dios no hay despropósito en las diversas vivencias que tenemos, recordemos lo que dice la Escritura: “Los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es a los que conforme a su propósito son llamados” (Romanos 8:28).

Por ello debemos procurar entender que si un hermano en Cristo ha caído, esta persona no necesita ser señalado, ni necesita ser acusado, sobre todo si él está buscando ayuda o recibe el consejo, es importante hacerle saber que en Cristo siempre hay nuevas oportunidades y que no todo está perdido, que mientras la gracia y la misericordia del Señor esté disponible, él puede acercarse confiadamente al trono de la gracia y pedir ayuda y socorro; pero quizá esto podamos hacerlo en amor, hasta que hayamos pasado por circunstancias similares, muchas veces en nuestro caminar cristiano, tropezamos, nos equivocamos, erramos en el blanco, pecamos y si somos honestos y pedimos perdón, el Señor siempre nos lava, nos limpia y nos da una nueva oportunidad, el problema es que algunas veces no nos perdonamos nosotros mismos, porque creemos que no merecemos otra oportunidad y solo ahí, es donde vienen hermanos que son prójimos que nos hacen misericordia, como nos dijo el Señor, es necesario que vayamos y hagamos lo mismo es decir, que hagamos uso de la misericordia (Lucas 10:37), para restaurar y recibir restauración.

Es importante recordar lo que dice la Escritura: “Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios” (Hebreos 13:16). La ayuda mutua es más fácil de llevar a cabo cuando a quien vamos ayudar es un hermano en Cristo, pero si recordamos nos dice la Biblia en Gálatas 6, que tengamos mansedumbre, qué, como mencionamos es un fruto, el cual se evidencia más cuando quien necesita ayuda es un enemigo, alguien que quizá nos hizo daño, que nos pagó mal, pero por eso nuestro Señor manda: “Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer, si tuviere sed, dale de beber...” pero esto se logra solamente cuando seamos verdaderamente espirituales, donde no aprovechamos la ocasión para acusar al hermano, ni para hacerle ver que en el pasado hizo mal, porque Jesús no fue así con nosotros, siendo culpables de todo pecado, Él nos perdonó, tomó nuestro lugar, fue acusado, condenado y sentenciado a muerte en lugar nuestro: “Al que no conoció pecado, se hizo pecador al tomar nuestro pecado y pagó por ello, para que fuésemos hechos justicia de Dios en Él” (2 Corintios 5:21).

Por ello ayudar a otros es necesario, pero hacerlo bien es vital, para ser aprobados delante de Dios, tener amor es imprescindible, porque con amor a Dios podremos hacer todo lo que nos sea necesario por ayudar a quien conviene. El Señor nos ayude y nos guíe a ser mejores cada día. Hosanna.

“

Para cosechar
lo bueno,
debemos sembrar
diligentemente lo que
es bueno.

Apóstol Sergio Enríquez



HIJOS DE ISACAR

Jóvenes Ebenezer



PRÉDICAS

Edición #184



Apóstol Sergio Enríquez
227K suscriptores



¡Haz clic en
cada enlace
para ver las
prédicas!

La fiesta de las
Primicias

| youtu.be/pm8jkghf_vY

La fiesta de las
Primicias II

| youtu.be/In-u72bM7ak

La fiesta de las
Primicias III

| youtu.be/NB0ef3LhK10

La fiesta de las
Primicias IV

| youtu.be/Wt29V-vLq-E

MINISTERIOS EBENEZER

SANTA *Cena*

📍 IGLESIA DE CRISTO EBENEZER, ZONA 5.

SÁBADO
02 DE AGOSTO

7:30 AM 2:30 PM
11:00 AM 6:00 PM

DOMINGO
03 DE AGOSTO

7:30 AM 2:30 PM
11:00 AM 6:00 PM

